

MI ANTIGUA NEIVA COMUNA 4
SIGLO IXX AL XXI

LIBARDO TRUJILLO
MEDINA
libartm@hotmail.com
Neiva, 2014

CONTENIDO

RESCATANDO HISTORIA.....	6
ORGULLO NEIVANO	15
HISTORIA CON FOLCLOR.....	26
LEYENDA Y FENÓMENOS ESPIRITUALES.....	41
POBREZA, FOLCLOR Y TRADICIÓN.	44
GASTRONOMÍA POPULAR.....	46
TRISTES E INTERESANTES RECUERDOS	56
LATINOAMERICANO DE CORAZÓN!	60
ORGULLO GAY.....	74
ALEGRIA Y DESENCANTO.....	75
AVENTURA Y OSADÍA DE LA MUCHACHADA....	77
ALGO MÁS SOBRE LA COMUNA CUATRO.....	84
OSCURA HISTORIA.....	87
EL FINAL DEL MALDITO “HOYO”.	91
TAMBIÉN EN EL BARRIO ESTADIO	93
EL PRINCIPIO DE LA COLONIZACIÓN	95

HISTORIA POSITIVA DEL BARRIO ESTADIO	99
EL RIO DEL ORO	103
MÁS HISTORIA	107
PARQUE SANTANDER, VITRINA DE LA SOCIEDAD NEIVANA	109
EL PASAJE CAMACHO	119
LA PLAZA CENTRAL DE MERCADO	124
BARRIO SAN PEDRO	138
LA BARCA DE JUAN BUSTOS	146
PARQUE DE LOS MÁRTIRES	151
BARRIO ALTICO	157
BARRIO DIEGO DE OSPINA	162
DESARROLLO POBLACIONAL	164

PRESENTACIÓN

Alguien tenía que acopiar remembranzas e historia sobre el Estadio de Basquetbol y los barrios del entorno, usando un lenguaje típico, Folclórico, tradicional, con los modismos que tal vez no hacen parte del léxico del español castizo, como el acostumbrado por la gente de esos tiempos.

El autor no suele dorar la píldora para escribir un libro de literatura y lenguaje exquisito, porque es así, con el vocablo del populacho, que el lector mejor entiende y recuerda los tiempos idos.

Mientras Orlando Mosquera Botello en su Obra la Neiva de mi Alma produce Historia para la distinguida sociedad neivana de otros tiempos, el autor Libartm escribe como una apología de la pobreza, la humildad, la sencillez, la amabilidad, la ingenuidad, la modestia, y la candidez de los habitantes de aquellos tiempos especialmente en los barrios periféricos de la comuna cuatro.

Fernando Amézquita Parra.

PREFACIO

Apreciado lector:

Jamás llegamos a imaginar que después de medio siglo de haber abandonado el barrio Estadio y esta comuna cuatro para residenciarme en otras regiones del país, el destino me colocara de nuevo aquí, para que hiciera buen uso de mi memoria, acompañado de aquellos amigos de otrora que continúan inamovibles en los barrios de la antigua Neiva, sumergidos en las remembranzas de la infancia, la juventud, y de la edad madura.

No soy el escritor exquisito de gran bagaje académico que todo lector quisiera encontrar. Estudiando siempre de manera autodidacta un poco de historia, antropología, sociología, psicología, filosofía, para luego aficionarme apasionadamente por las bellas letras. Por esto, le pido al respetado lector, me disculpe en mis posibles errores como empírico que soy.

Por poco se hace tarde para este interesante proyecto, pues muchos de los personajes que hicieron historia aquí, ya no están; porque partieron para la otra dimensión, o en otro sinónimo, el más allá.

Permita Dios que este libro también llegue a manos de sus descendientes, y de los que aún sobreviven al tiempo, que a pesar de su edad, son personas lúcidas, sobrias y amantes de la historia, por lo tanto que de manera gloriosa, se immortalicen con este sociológico, histórico, folclórico y romántico libro.

Libartm

RESCATANDO HISTORIA

Sentíamos la gran preocupación de que desaparecieran aquellas personas que aún resisten a su edad y, desde luego, al tiempo, esos fieles testigos de aquellos años en que se construía el coliseo como la gran promesa para la distracción de la sociedad neivana, aquella que en su época carecía de otros medios de recreación o diversión, pues solamente existían algunos teatros como cincuentenario, el Bolívar; el Variedades, Popular o teatro 'chinche', cuyo propietario fue mi compadre Raúl Correa Cuartas. También recordamos al sirio-libanés, de apellido Amar, dueño del teatro Nur, ubicado en la Carrera 10 entre calles 1º G y 2º, donde había un secadero de café, el que adecuó como teatro, y en el que se presentaba el cine en blanco y negro, con películas del Enmascarado de Plata, El Gordo y el Flaco, Tarzán, Capulina, Cantinflas y otras; además de las películas o documentales propagandísticos sobre vermífugos, la Pomada Llanera y otros medicamentos.

Este tipo de cine lo proyectaban también sobre paredes o muros de algunas casas del Barrio Estadio, Mártires y San Pedro, en donde los espectadores, niños, niñas y adultos, se sentaban en el polvoriento suelo. Aún *recuerdo* cuando a finales de la década del 50 y principio de la década del sesenta, en la bahía del teatro Bolívar estaban los tendales de cuentos y revistas para alquiler y cambalache; Los tomos eran del Santo el Enmascarado de plata, El Llanero solitario, Tarzan, El Fantasma, Roy Roger, Superman y otros que por el momento no recordamos, cuyo propietario era Edgar Cortez Pinzón. Y el otro personaje que no podía faltar con su cajita de dulces fósforos y cigarrillos, era **Hernando Casanova el Culebro**; también representando al personaje **Eutimio Pastrana Polanía**. Este muchacho de origen pobre y humilde siempre recochero y gaminoso, con sueños de cantante, cuya voz no le ayudó; con el tiempo lo vimos en la pantalla chica también en el programa don Chinche.

Existían algunos programas dominicales animados por payasos en el Parque Infantil, que después de unos años fue modificado y se le llamó La Concha Acústica donde en adelante se siguieron haciendo

las presentaciones folclóricas y otros tipos de eventos. Hoy día se está construyendo el Parque de la Música Jorge Villamil Cordobés.

Para los adultos habían otras maneras de diversión como: el juego del cucurumá, las galleras, el billar y el turmequé o tejo. Además del juego de cartas, ruletas, y los dados como juegos de azar.

Entre las décadas del cincuenta y sesenta, había más afición por el básquet que por el fútbol, lo que se demostró con los éxitos de la “Aplanadora Opita.”

Aquellos niños que apenas empezábamos a razonar, hacíamos conjeturas sobre ese proyecto del Estadio de Básquet, llenándonos de ansiosas expectativas e ilusiones infantiles, pues para el pueblo neivano la obra era tan importante como emocionante.

Antes de la construcción del Estadio, en esa plazuela se llevaba a cabo el mercado campesino.

El Estadio fue construido a partir del año 1951 e inaugurado en 1952 en buena parte con mano de obra no calificada de los presos de la cárcel de Neiva, a la que también daban en llamar el Panóptico, un término creado por *Michael Foucault* y

*que fuera puesto en práctica dentro del sistema de vigilancia por Gercony Derthaun en 1971;*¹ algunos la llamaban ‘la mateguadua’, debido a que por la parte frontal dejaba ver una buena mata de bambú; hoy en día, la cárcel se encuentra en jurisdicción del municipio de Rivera, y ahora los reclusos la llaman ‘la Universidad’.

Y ese extraordinario coliseo de esos tiempos, luego vino quedando relegado a uno que otro evento y por lo regular a nivel barrial, porque fueron entonces los escenarios de la Concha Acústica, el Estadio Plazas Alcid y el crecimiento poblacional, los mayores culpables de su desactivación y de su olvido.

Parece que el actual alcalde Pedro Hernàn Suarez Trujillo, según nos dijo mediante el concejo comunal realizado el día 6 de abril del 2014 que el emblemático monumento será modificado con un perfil deportivo distinto por carecer de espacio para parqueaderos.

¹ Foucault, Michael. Vigilar y Castigar.

Es de exaltar que el coliseo sirviera como refugio para muchos vecinos aterrorizados por el terremoto sucedido el 9 de febrero de 1967 a las diez y veinticinco de la mañana.

También hace historia la llegada de los colonos del Pato, Caquetá, quienes encontraron apropiado y disponible el coliseo para una larga permanencia, hasta ser atendidos por los gobernantes de turno y adonde encontraron la solidaridad de los estudiantes de **Itusco**, según revista *Huila Neiva Julio y Agosto de 1956* pags. 7- 14 dice que en octubre de 1975 con la ayuda de Guillermo Plazas Alcid Senador de la República, habían presentado un proyecto de la ley 13 de 1976 por la cual transformó **Itusco** en la **Universidad Surcolombiana**. Muchos ciudadanos de buen corazón apoyaron a estos campesinos con ropa, mercados, medicinas y otros elementos.

Cuando se puso en ejecución el proyecto Estadio Urdaneta Arbeláez, se hizo uso de un buldócer, Cuando ya estuvo finalizada la obra y al querer sacar la maquina, se dieron cuenta que el aparato no

cabía por ninguna de las puertas del coliseo. Fue necesario demoler un pedazo de la construcción para evacuar la máquina.

los habitantes de los barrios Estadio, San Pedro, Mártires, Altico, Quebraditas de esos tiempos, hoy llamado Diego de Ospina; crecíamos contemplando el proyecto con una mixtura de tristeza, alegría y ensoñación, pues sabíamos que la gran mayoría de nosotros no contaríamos con dinero para sentarnos cómodamente dentro de las graderías a disfrutar de los regios espectáculos de la época , bien fuera un desfile de modas, presentaciones de toda clase de artistas, un partido de baloncesto, una velada boxística, de lucha libre, una corrida de toros o uno de los eventos folclóricos.

Al parecer, en 1956 , un detective del llamado SIC, el tenebroso servicio de inteligencia colombiano, en una fantochada de borracho, disparó y despedazó el moderno y cristalino tablero digital ubicado en el costado norte del estadio, que para esos días era una novedad; lo había importado con esfuerzo y cariño la colonia Sirio-Libanés, cuyos miembros habían realizado varias actividades con las ex reinas de belleza y con modelos; igualmente, espectáculos

musicales con Emeterio y Felipe, “Los Tolimenses”, y la artista de moda de esos tiempos, Berenice Chávez, Claudia de Colombia, Rafael cuya presentación causó gran pesar por la escasa asistencia, lo que dejaba ver el poco aprecio por el artista. Otras estrellas también concurrieron a ese histórico escenario.

El estadio y el polideportivo desde vieja data se ha venido alquilando para eventos religiosos de las diferentes iglesias de la reforma siendo el ultimo que se efectuó el 28 de octubre del 2013 en horas de la noche; se presentó el Señor Nick Vujicic haciendo una extraordinaria exposición titulada ***Sin brazos Y Sin Piernas***. Estuvo centrada en la fe, fincada en la religación con Dios. Ojalá no sea el último evento, porque para la nueva era debe primar el amor y la fe divina, antes que la trivialidad y la frivolidad.

El estadio y polideportivo últimamente es utilizado para intereses particulares, mas no para el servicio de la comunidad. Ejemplo: El Colegio Rafael Pombo, el Hispano Ingles entre otros. Al estadio de básquet supuestamente ha venido siendo reestructurado con inversiones nada concordantes con la magnitud de

las obras, lo que hace entender que ha habido manejos lodosos en esos jugosos contratos.

Es de anotar que los migrantes Árabes (majitos) colaboraron notablemente para el buen desenvolvimiento del estadio de Básquet algunos de estos fueron Elias zajar, Antonio Aljure, Miguel Saab, Amin Saab, Farid Abauat, Humberto Abdalá. Abrahan Navetty, La familia Nader y los Alcid, los Turbay, y otros.

El primer evento político en que se utilizó Fue cuando Jaime Ucrós impulsó la campaña a la presidencia de Turbay Ayala. Y para inmortalizar más a Neiva y nuestro estadio, aquí escribimos este poema:

¡Allá! sobre el Cerro de Pacandé,

Con mis binóculos a mi Neiva antigua yo observé!

Habitada por majitos del Medio Oriente, Gitanos y mestizos de ralé evoqué las fiestas Sampedrinas con asados mistela ron y aguardiente.

También al viejo Estadio, con sus bailarinas huilenses.

Recordé al falso Indú, que engañó a la distinguida sociedad, algo que nos causa risa, por toda la eternidad.

Que suenen Sanjuaneros, las tamboras, rajaleñas y bambucos.

Pues Neiva dio hombres castizos, mas nunca criollos eunucos!

Libartm.

ORGULLO NEIVANO

El Estadio Urdaneta Arbeláez se consagró como uno de los mejores del país, por sus amplios camerinos y su tablero electrónico digital, importado de los Estados Unidos.

A partir de ahí, Neiva siguió siendo sede de muchos eventos de basquetbol como el Campeonato Nacional de Baloncesto de 1963. Al equipo se le adjudicó el apelativo de “La Aplanadora Opita”, cuyos integrantes fueron:

Aristóbulo el “pollo” Álvarez, criollo del Barrio Estadio; Ancízar Sánchez; Orlando “laguta” Rodríguez, profesor de tiempo completo de la Universidad Surcolombiana; Pedro Pablo Guarnizo, la churuca, Antonio “la nutria” Ocampo, profesor de la Universidad Surcolombiana; Julio “el pote” Bahamón; Álvaro y Pacho Vanegas, Carlos Antonio Ramírez Cortes, el mico Andrade, El “chamizo;” Jairo Lasso, Mario Medina, Luis Ernesto Araújo, Rafael y Camilo Cabrera, Javier y Orlando Rivera, Urbano Cabrera, Hernando Carvajal, Yesid Guerra, Orlando la “perra” Rodríguez, Luis Carlos y Esteban Macías, El “mueco” Ramírez, Hernando Londoño,.

En la actualidad, la simetría de la historia y el tiempo hizo que, como una genética hereditaria, resurgiera el ímpetu de la afición básquetbolera, pues contamos con un gran equipo llamado El Bambuquero que también nos llena de satisfacciones y alegrías pese a que algunos deportistas son extranjeros, de otras regiones del país, no son huilenses Y mucho menos de la Comuna cuatro como si lo fue en gran parte la Aplanadora Opita.

En 1957, el coliseo se vistió de gala para un desfile de modas en el que se presentaron los Tolimenses, deleitando al público con sus folclóricas canciones y en su calidad de primeros cuenta-chistes de esta región. Aquí fue bautizada la primera pareja cómico-musical de Colombia, que alcanzaría el pináculo de la fama.

No obstante en esa década de los años cincuenta, Olimpo Cárdenas hacía presentaciones con mucha frecuencia en el Estadio de Básquet, y después de sus conciertos, iba a parar al famoso lenocinio llamado ‘ancianato’, donde platicaba largamente con sus contertulios ocasionales, en momentos en que corrían sus tiempos de vida bohemia y perdularia.

RADIO NOSTÁLGICA

Al mismo tiempo, la radio mandaba en Neiva, y en ella se escuchaba también con fuerza a don Guillermo Zuluaga, 'Montecristo' y a su compañero de andanzas, Justiniano Portales, que terminaron compartiendo vastas audiencias con los Tolimenses, a su turno asociados con el humorista chileno Evert Castro, durante la emisión de la legendaria Hora Phillips, que inmortalizó el artefacto radiofónico domiciliario más sonado en la época.

Ese era el radio marca Phillips de tubos porque todavía no existían los radios transistorizados. En la clase popular tener un radio de cuatro bandas era motivo de vanidad y orgullo para el que lo podía adquirir. Quienes lo poseían tenían que soportar la masiva asistencia del vecindario, que ansiosamente escuchaba la novela de Kalimán, la loca de los perros, la famosa Genoveva de Bravante, Emeterio y Felipe Los Tolimenses y otros programas radiales.

Cuando empezaron los primeros reinados regionales, las candidatas de los barrios eran paseadas en antiguos camioncitos y hasta en zorras loco-movidas por caballos, paseadas o exhibidas alrededor del Estadio. ¡Y qué nombres tan raros

escuchábamos en esos tiempos! Por ejemplo, decían:

‘Que viva Liberata primera. Y que viva Enriqueta primera’. Nos causaban risa esos nombres y desde ahí los guardamos en la memoria; hace poco escribimos un folleto titulado ‘UN SONETO CON FOLCLOR’ y en el que recopilamos por lo menos doscientos cincuenta nombres tan extraños como raros y feos.

Los eventos sampedrinos, como el Reinado Nacional, empezaron a tener auge en los años 1960 y 1961. Fue para esas fiestas del San Pedro de 1963 que sonó la canción ‘El Embajador de la India’, porque en el año anterior, ocurrieron los acontecimientos de esa risible comedia de la canción narrada por Jorge Villamil Cordobés e interpretada por Los Tolimenses.

Según cuentan, meses después de los circenses episodios, llegó a la Gobernación un telegrama en el que se anunciaba la visita del auténtico embajador de la India. Cuando el anuncio llegó a manos del Gobernador, este de manera enérgica y desairada respondió:

Dígale a ese “hijueputa” que ni se aparezca por aquí.

Para el San Pedro de 1966, en el tradicional desfile, los gay disfrazaron con un mameluco blanco de chochos rosados a nuestro amigo Alfonso el pote Ramírez, y lo exhibieron como el Niño Sano, haciéndole propaganda a polvos Mexana; lo montaron en un coche apropiado para él: voluminoso. El inmenso biberón que llevaba, se lo mantenían full de cerveza, y cuando el desfile llegó a la altura de la carrera 5^o con calle 11, el pote ya iba tan embriagado, que no le importó sacar al amigo consciente y se orinó delante del público.

Para esos años la gente era muy creativa, ingeniosa, novedosa y por eso, los disfraces también divertían al público espectador de esos folclóricos y agraciados desfiles.

Y era en el Estadio de Baloncesto que se desarrollaban los certámenes del bello folclor huilense.

A ratos, el Inspector Luis Duque Gómez, de la inspección única de policía que despachaba allí, nos complicaba la intención de colarnos dentro del

coliseo, por nuestra natural falta de dinero, o de subirnos a los árboles para poder observar gratis. Este siniestro personaje era hermano del médico Max Duque Gómez. El mencionado Inspector era un gran aliado del Sargento Rivera, quien siempre aparecía conduciendo la llamada “bola”, o carro-jaula de color azul, y nos hacía bajar de los árboles, de nuestras improvisadas graderías. El tenebroso Inspector, acompañado siempre por sus agentes, amenazaba con el calabozo, que hacía parte de su temeraria inspección, en la cual mantenía una calavera para inspirarles miedo a los muchachos, ahí en uno de los locales de la parte suroriental del Estadio.

Mas, cuando años atrás aparecía el otro sargento, de apellido Flórez, acompañado de las volquetas y camiones del municipio, *el elenco de ‘chulavitas’ que fueron traídos de algunos pueblos de Boyacá porque la policía local, hasta esos momentos era menos sanguinaria y no ponían suficiente voluntad para asesinar liberales; estos asesinos llegaron a Neiva en 1950 dándole el suficiente entrenamiento a la policía local, la que acompañada de algunos agentes del SIC, se ponían a la cacería de libéales. Todos los liberales se guardaban en casa, listos a*

escapar por el portillo, hecho con antelación sobre la cerca de guaduas, que servía de medianía, porque de ser capturados terminaban en el puente Santander, maniatados, apuñaleados y lanzados al río Magdalena. A este lugar de holocaustos no solamente llegaba víctimas neivanas, también traían a personas de otros municipios y hasta campesinos de afiliación liberal. Es de aclarar que el puente Santander fue inaugurado en el año 1940. Y en esa misma fecha también se inauguró el bello edificio nacional

Delimiro Moreno Calderón “Hechos y personajes de Neiva en sus 400 años” .Empero en retaliación también Alfonso Bautista alias ‘Tío Barbas’, con Miguel Vega ambos algecireños, de afiliación liberal, repetía la misma faena fraticida de la Chulavita capturando conservadores con el mismo destino de los anteriores.

Respecto a esta actividad fraticida existen también informaciones encontradas y hasta confusas. Ponemos un ejemplo: algunos dicen que un reconocido galeno latifundista, adscrito a la élite socio- política de ese entonces, apellidado con el

alias “Doctor Chulundun,” algunas veces los cazadores de liberales le preguntaban:

¿--Qué hacemos con este carrado de liberales? y disque él respondía indicando hacia el puente Santander. ---Chulundun!

No obstante, existe otra anécdota sobre el afamado Doctor. Y es que una noche a eso de la una de la mañana pasaba por la Carrera 5ª con calle 9ª un camión de gente rumbo al puente Santander, él les salió al paso y les dijo: : --¿a dónde van con esa gente? – me los largan ya! Ahí, dejamos esa inquietud a nuestros lectores para que investiguen si el Doctor, en realidad era un godo malo, o si por el contrario, era un buen conservador.

Es de aclarar que la Policía hasta la muerte de Gaitán fue gaitanista, y después de ese magnicidio por su rebelión en el Bogotazo, fueron reemplazados por policía de afiliación conservadora, y entre los llamados chulavitas había gente analfabeta. En la década del 90 la Policía empezó a ser éticamente mejor estructurada, Ya en el siglo veintiuno; para ser Policía se requiere que sea bachiller, y sin afiliación política, con buena hoja de vida y con la obligación de manejar las relaciones públicas y humanas muy

acordes a los tiempos modernos y civilizados del siglo 21.

Ya se cuenta aquí con la Policía Metropolitana que se considera una promesa para toda la jurisdicción de Neiva.

Después de semejante baño de sangre en los campos y ciudades de nuestra patria, los caudillos patrocinadores de esa terrible violencia se unieron para crear el Frente Nacional y cerrarle el paso democrático a la izquierda, lo que hizo que la extrema izquierda se endureciera con sus grupos armados que con posterioridad se llamaron FARC, ELN, M19, EPL, QUINTIN LAME, la revolución del llano con sus líderes como: Guadalupe Salcedo, Álvaro Parra, los Bautistas, esto en la región del Casanare; parte del Meta, y en la región del Ariari, Numar Aljure, y otros movimientos armados que llegaron a alcanzar mucho poder militar.

Luego aparecieron los temibles y bárbaros paramilitares como movimiento armado de la ultraderecha. Ese sector político conformado y auspiciado por la oligarquía “liberal conservadora.” movimiento que en un principio también fue apoyado por algunos sectores del Estado, y que al alcanzar

tanto poder, ya suplantaban al Estado Colombiano comprometiendo a una buena cantidad de empresarios, ganaderos, políticos, militares y otros miembros de las fuerzas armadas de Colombia, comprometiendo históricamente al país, con una guerra que ha perdurado por más de cincuenta años. Los caudillos refundaron la patria boba, que hoy día, se reconoce sin fundamentos ni justa razón.

Permita Dios que estas negociaciones nos traigan una paz duradera en la que el país se reivindique para una mejor cosmovisión.

A nuestra pobre madre le tocó laborar haciendo tamales, arepas, envueltos de maíz y otros productos comestibles para sustentarnos, debido a que mi padre ex policía de afiliación liberal permaneció tres años sin empleo y sin salir mucho a la calle para no dar “papaya” a esos depredadores, a los gorilas de los escuadrones del oscurantismo político.

Después del fratricida periodo de violencia entre chusmeros y pájaros, que mejor diríamos, entre godos collarejos o cachiporros, incluyendo al clero de la época como uno de los ejemplos tenemos el Padre Munar, sector religioso que también concursó para que los campos y las ciudades se bañaran en

sangre. Ya entre liberales y conservadores no hay pelea, por el contrario, los vemos muy unidos y juiciosos repartiéndose la torta burocrática, disfrutando plácidamente de los puestos públicos. Por algo dicen que ser liberal o conservador es la misma perra con distinta guasca.

HISTORIA CON FOLCLOR

Por fortuna para nosotros, en el entorno del magnífico coliseo de la época, ya existían árboles grandes, entre ellos un mamoncillo, dos tamarindos, una ceiba, dos frondosos samanes; a ellos nos trepábamos para participar como febriles y ansiosos espectadores.

En estos momentos dos de esos árboles testigos de nuestra infancia y los eventos de esos años, ya se están secando. Tenemos dudas si declinan por edad, o tal vez hay intereses ocultos para que estos desaparezcan de ese escenario.

Los árboles grandes de esa época fueron el palco de la muchachada como Antonio Puentes, quien fue líder militante de la ANAPO; este fanático Pinillista tuvo el valor de gritarle a Misael Pastrana, ladrón! En la primer venida a Neiva, lo que le costó una fuerte paliza por parte de los guardaespaldas del presidente impuesto, mediante un visible fraude electoral ejecutado por el frente Nacional, fundado por la oligarquía Colombiana. Otro personaje que hizo parte de la patota de la época fue Juan de Jesús

Tovar, a quien por haber hecho parte del movimiento M-19 le adjudicaron el alias de 'Juan Pistolas', Aldemar Tovar, los hermanos Ferreira - extraordinarios carpinteros y ebanistas encargados de fabricarnos los trompos de todo tipo y tamaño, con los maderos de raspayuco, naranjo y otros leños que garantizaban la dureza y resistencia del trompo apropiado para jugar las rayuelas y las árrias, los hermanos Pinzón, la familia Garrido que se destacaron como ornamentadores. Sobresale en esta lista el señor Estanislao Gómez, un herrero que se encontraba ubicado frente al taller Tres Limas, y que era un experto para fabricar los mecanismos de las escopetas y pistolas de fistol, con las que íbamos a pajarear a la hacienda "Matamundo". Y otros sectores rurales del entorno neivano. El legendario nombre de este predio, Hacienda Matamundo, se debió a que en ese sector, que hoy comprende la zona mixta, residencial e industrial del sur de Neiva, fue donde se presentó la última batalla de la histórica Guerra de los Mil días *que empezó el 17 de agosto de 1899 y terminó en noviembre de 1902.*

Neiva 400 Años Órgano de la Academia Huilense de Historia Volumen XIV No 63 Enero Junio de 2012

En los tiempos de mi infancia y adolescencia todavía no recibíamos instrucciones ecológicas ni en los planteles educativos, ni por los medios hablados y escritos, y tampoco en casa; por lo tanto era común que los muchachos permanecieran armados con caucheras y otros artefactos para atacar a la avifauna y demás especímenes que hacían parte de la exuberante riqueza biológica de la época, a manera de juego.

Paradójicamente mientras nosotros usábamos armas artesanales como lo anteriormente descrito, los cazadores furtivos de la elite neivana, afiliados a los clubes de caza y pesca, portaban sofisticadas armas legalizadas y se divertían al diezmar la fauna silvestre abundante en el espacio rural que rodea a la selva de cemento (la ciudad)

En 1963 la ciudadanía neivana se enteró con asombro que el Gobernador Rómulo González Trujillo ordenaba el cierre del Radio Periódico IMPACTO. Órgano del Movimiento Revolucionario Liberal M.R.L dirigido por Jaime Ucrós García. El noticiero que adelantaba fuertes debates contra el Gobernador por ejecutar pescas con barbasco y sus irregularidades en su administración.

Revista Hechos y personajes de Neiva en sus 400 años. Pag.18

En el barrio Estadio descuella también don Jesús Suta con su microempresa de monta-llantas y cambio de aceites, ubicada en la Carrera 5ª A, entre 1ª G y Circunvalar; este personaje aunque honrado decente y trabajador, rara vez se veía con vestido de calle, inclusive los domingos y feriados, siempre con ropa de trabajo, alpargatas de cuero y suela de llanta. Fue compadre de nuestros progenitores, a la usanza de esos tiempos.

Mención aparte merecen los Bahamón, al igual que el inolvidable don Delio Rodríguez, a quien hay que reconocerle el trabajo con las juventudes de esa época; su desempeño largo tiempo como administrador del coliseo y el ser merecedor de una distinción especial por parte del Embajador Internacional del Cuerpo de Paz.

También son dignos de recordar: la familia Huergo, que en tiempos de San Pedro, protagonizaba mucha alegría; Raúl Polanía, quien representó al Huila en ciclismo por varias ocasiones, Arturo Tovar, destacado por su picaresca filantropía logrando apadrinar a más de medio centenar de muchachos;

los Andrade, pioneros en el transporte urbano, igual que los Pérez; Pablito Mosquera, eterno ‘mamagallista y gaminoso’; Jiménez Bran, quien se destacó como gran billarista profesional; el Pipa Narváez y sus hermanos, que les gustaba comprar peleas. Igualmente, Hernando Cachaya; Guillermo Narváez y sus hijos, que se destacaron como contadores públicos.

*Otro personaje popular fue Aquilino Perdomo alias ‘pate-plomo, apelativo recibido a causa de ser baleado en las piernas por la chulavita que pretendía llevarlo al sacrificio al puente Santander. **Aportes históricos de Juan de Jesús Tovar Alias Juan Pistolas.***

--No me ha sido fácil olvidar la terrible odisea que pasé con un policía en el año 1956, cuando contaba con 13 años de edad.

Un sábado en la tarde yo había alquilado una hora de bicicleta en la agencia de Víctor Andrade, y en la carrera 8ª con calle 4ª, por ir distraído, me estrellé con una olla llena de mazamorra que llevaba un individuo, le volteé la mazamorra y en ese preciso momento venía un policía en bicicleta que se dio cuenta del incidente, quien se dirigió a mí, para decomisarme la cicla; yo inmediatamente me puse en fuga tomando la calle 4ª a encontrar la carrera 15,

bajando como un bólido por este terreno destapado, hasta encontrar la calle 2ª y buscar nuevamente la octava con el policía a pocos metros de distancia, quien me gritaba que me rindiera; yo le tenía tanto terror a la policía de esa época que sacaba energías de donde no hubiera, para seguir empujando en los pedales, cuestión que se mantuvo durante cinco vueltas del circuito. Recuerdo que en la tercer vuelta yo ya aventajaba al policía y un borracho que me venía observando, me gritó: --hágale "pelao" que el tómba ya va mamao!

En la recordada 'plazuelita de los sapos' y canta ranas, exactamente en la carrera 10 número 4 - 41 existía la familia Gutiérrez, conformada por guacirqueños, paisanos de nuestra madre. Allí asistimos a muchas fiestas. A Luisa, la anfitriona, le apodaban "bambuco", y al esposo Aristóbulo le decían "pasillo" por ser alegres y bailadores.

Ese campo amplio y deforme, sin diseño urbanístico, del que también hacía parte el área de la concha acústica fue bautizado con ese nombre, porque ahí era como un humedal y había tantos batracios, que durante la noche coreaban; y las cigarras o chicharras reemplazaban sus voces durante el día, posadas especialmente en la gran ceiba, cuyo tallo o tronco tiene una morfología tan curiosa y extraña;

aún sobrevive como queriendo dar testimonio de los tiempos idos.

La carrera 9ª está colmada de Historia. Entre las calles 2ª y 5ª hubo personas muy destacadas. En la Cra 9ª número 3-55 existe el predio donde vivió Gerardo Cándido Leguizamo, el gran héroe del conflicto de Colombia con el Perú. Mi padre fue compañero de él, pues fueron reclutados para el mismo contingente. Ellos pertenecieron al Batallón Bárbula acantonados en el Batallón Berbeo que se encontraba por la calle real después del caño la toma diagonal a la antigua licorera. Mi padre fue el último en regresar de ese contingente porque tuvo que permanecer un mes en una enfermería de la Pedrera recibiendo tratamiento para el paludismo. Después del fallecimiento de la madre de Gerardo Cándido, la señora Carmen Bonilla de Leguizamo, la humilde casa fue demolida para ser construida de nuevo, y en la que seguía habitando su hermana Natividad Leguizamo. Aún hoy, está ocupada por sus descendientes. Al pasear tantas veces esta vía en la que recopilamos tanta historia, teniendo en cuenta que ésta, la carrera 9ª entre calles 2ª y Circunvalar que ha sido una vía tan deteriorada, tan carente de aceras, valía la pena recuperarla y tomarle la merecida importancia por ser la vía que conduce de

manera más directa al Parque de la Música. Aprovechando también el gran espíritu cívico y cultural del Ingeniero Oscar Eduardo Bermeo Director de Planeación Municipal, del Concejal Hernán Móttá; a ellos hicimos una propuesta para que la carrera 9ª entre la circunvalar y la calle 6ª Parque de la Música, se proyecte la andenización con ciclo-ruta y espacio para minusválidos y que haga a la vez mención a los Gloriosos héroes Gerardo Cándido Leguizamo, y Sósimo Suarez, quienes de manera fugaz fueron reconocidos y proclamados Símbolos del patriotismo colombiano en esta guerra.

Con la idea de revivir el reconocimiento heroico de estos combatientes huilenses, el proyecto sugerido ya arrancó con un reconocimiento ocular y se autorizo levantar topografía en búsqueda del desarrollo del proyecto.

Colombia envió a Corea tropas para apoyar una guerra que no nos pertenecía; y a estos combatientes con el tiempo fueron remunerados.

A los soldados que defendieron la soberanía Colombiana en el conflicto con el Perú, no les dieron absolutamente nada. A los verdaderos Héroes, un pequeño monumento en homenaje en el cementerio central de Neiva monumento que se ha mantenido en

pleno abandono, donde solamente quienes visitan ese lugar, unos escasos curiosos preguntaran: ¿Qué es esto?. Si yo pudiera les contestaría: eso es en honor al Héroe Gerardo Cándido Leguizamo del que ya las nuevas generaciones poco o nada saben, porque lamentablemente a los gobernantes huilenses no les interesa hacer exaltación a estos personajes que no solamente le sirvieron al Huila, pero también a Colombia. Si nuestros héroes hubiesen sido Antioqueños, Capitalinos políticos o religiosos, ellos estarían muy vivos en la Historia patria.

Recordamos mucho al mono José de Jesús Urriago, en la Cra 9ª - 2-26 -quien por mucho tiempo se desempeñó como el electricista de este sector, inclusive de la comuna cuatro. Se caracterizó por andar siempre en bicicleta como medio de transporte.

La familia Eslava en la Cra 9ª, con su famosa fábrica de calzado La Sirena. También por la Cra 9ª con Calle 2ª esquina, la casa de Honorio Perdomo, padre de Hernando y Alberto Perdomo, el famoso Perdomo Che, locutor de RCN y Caracol Radio.

Algo curioso y preocupante es un lote de engorde sin servicios públicos, pues por falta de pago fueron suspendidos hace muchos años, que pertenece a la familia Lozano, ubicado en la carrera 9ª con calle 2ª

esquina, que lleva más de cincuenta años encerrado en latas mohosas y en su parte interior un caramanchel en el que habita uno de los herederos, ya de la tercer edad; este predio se quedó estacionado en el pasado, sin importar el desarrollo del barrio.

Desde mil novecientos cincuenta y hasta la década del setenta también sobre la Cra. 9ª entre calles 3ª y 4ª vivía don Luis Ángel Valderrama Castaño, Inspector de Sanidad de la Secretaria Departamental, quien en el barrio prestaba los servicios como sobador y ortopedista empírico, además de ser el único inyectólogo del barrio, con su legendaria jeringa de coraza metálica, con estuche de acero inoxidable, que a la vez servía de recipiente para hervir y así desinfectar las agujas hipodérmicas, largas y gruesas, que aterrorizaban a los muchachos de esos tiempos, que por miedo a ser inyectados, se alentaban solitos.

También en este sector, a la altura de la calle 4ª, existía la barbería de don Octavio Gutierrez, que además de ser barbero, también era sastre. Otra peluquería se encontraba en la calle 2ª con Cra 11 ya en jurisdicción de Diego de Ospina, era la de don Andrés Zapata, las únicas en todo el sector. Estos peluqueros-barberos tenían métodos, o estilos, muy

tradicionales para ejecutar su labor, pues eran muy diestros en el uso de las tijeras, la barbera, la máquina manual que cuando no se le hacía buen mantenimiento, sacaba pelillo; manejaban la barbera con maestría y la sabían afilar muy bien, permanentemente la asentaban en la gruesa banda de cuero curtido que se mantenía a disposición, sujeta a la silla de peluquería; mientras peluqueaban o barbeaban, contaban anécdotas en las que hacían participar al cliente del tema o de la tertulia; por lo regular eran personas educadas y cultas a pesar de la poca escolaridad que tuvieran; estos peluqueros eran muy aseados para la ejecución de su tarea, pues además de usar la clásica alhucema, no podía faltar durante la operación estética, la piedra de alumbre para restregarla sobre el cuello y la nuca y así esterilizar y refrescar el pellejo. Para terminar, daban en aplicar un talco perfumado con una delicada brocha que servía a la vez de escobilla para retirar los incómodos residuos de pelo de la nuca. El ritual de belleza para sus consentidos clientes terminaba con el descenso del individuo al piso aireado y casi frío por la acción de un ventilador de techo, que fácilmente podía durar prendido durante las horas del día. De estos típicos personajes son muy pocos los que quedan. En el

barrio San Pedro es donde se conservan algunas de esas barberías que forman parte de una generación que ya viene desapareciendo ante el paso inexorable del tiempo. Los vienen reemplazando los llamados estilistas y entre éstos los gays, dueños de una cultura y un método e instrumental muy distintos.

En nuestro libro, hasta el momento destacamos al género masculino en nuestras añoranzas; empero, en el ámbito femenino, no solamente podemos hablar de las tristemente célebres prostitutas de un pretérito sodómico, sino también de aquellas damas que ejercieron como educadoras de varias generaciones de niños y niñas y que hoy día son recordadas con mucho cariño y respeto, tales como Elizabeth Dussán Cerquera, con licenciatura de educación administrativa. Ella fue la primera en escribir en la página social del periódico Diario del Huila, cuando se encontraba instalado en lo que hoy se llama La Hostería Matamundo. Otras docentes más, como Diva de Montenegro, doña Consuelo Pantoja de Medina, Ana Elisa Trujillo Trujillo.

También merecen destacarse las Monjas Vicentinas, en jurisdicción del barrio Diego de Ospina, con la escuela y colegio normal en el cual estudiaban las niñas de los barrios aledaños al coliseo. Allí se formaban las futuras docentes del Huila.

Mas, como enfermeras, y especialmente sacrificadas parteras, como doña Ema de Martinez, en la Kra 9ª- 4-51, y otras que facilitaron dar a luz entre medios artesanales, donde se oyó el gemido y el llanto de tantas criaturas de los barrios aledaños al Coliseo. Se trataba de mujeres honorables, dignas de respeto y admiración. Otra destacada dama es la ex diputada Yolanda Zambrano de Rojas; su esposo Eduardo fue rector del Instituto Técnico Superior. Aunque fatalmente, hubo otras que se distinguieron como hechiceras. Igualmente, en el mundo de la prostitución existe un largo listado que más adelante expondremos.

Al último evento que asistimos en el Estadio de Baloncesto, fue a una corrida de toros en la que participó la actriz Linda Romeo. En momentos que la artista aguardaba el ingreso por la puerta nororiental, un chalán se le acercó, alargó el brazo, y le cogió los glúteos. Ella lo miró con desdén y le dijo: 'Respete señor'. La actriz se encontraba en esos escenarios porque, para esos días, participaba en la filmación de la película 'la Víbora'.

En ese certamen, uno de los toros lidiados en la arena saltó la barrera por la parte norte, causando pánico y estampida en los espectadores de ese

sector del Estadio, que de manera improvisada había sido convertido en plaza de toros.

El Estadio de Baloncesto también fue utilizado por varios años para distribuir en navidad a los niños pobres de este sector, los magníficos regalos que donaba el gobierno del General Rojas Pinilla. Recuerdos gratos nos traen esos eventos de gran notoriedad social y urbana en razón de la primigenia etapa de la población.

Qué pobreza la de aquellos años, pues a pesar de haber sido ubicado el Estadio en el lugar más estratégico de la ciudad, podríamos decir que en el portal del sector progresista de la neivanidad, los barrios Quebraditas de esos tiempos, San Pedro, Mártires y Bonilla, especialmente en el sector ribereño del Magdalena, la miseria era la principal convidada. También por la parte sur, a escasos doscientos cincuenta metros del coliseo, se imponía a la vista el contorno del río del Oro, y en esa época la zona era ocupada en sus márgenes izquierda y derecha por humildes y paupérrimos ranchos de bahareque, techados con palmicha y cercados con guadua y alambre, amoblados con rusticas mesas de madera y asientos o taburetes de cuero crudo o

curtido. Carecían de servicios públicos, escasamente contaban con el servicio de energía, sobre todo los de la margen norte del río, el borde vecino con el Estadio, pues los del otro lado aún tenían un perfil más rural; seguían usando las espermas, las lámparas de querosene y las petromax.

El lector se preguntará: ¿Por qué tanta historia del barrio Estadio? Pues bien, este libro en un principio tenía como finalidad tratar sobre la historia del Estadio de Básquet, pero fue indispensable involucrar en su entorno al barrio Estadio; igualmente nos vimos en la necesidad de incluir al resto de barrios, cuya población presentaba fenómenos, si no iguales cultural y sociológicamente, bastante parecidos, ricos en historia y folclor.

Parte de la información consignada dependió de la los aportes que proporcionaron los líderes e historiadores populares de cada barrio de la comuna cuatro.

LEYENDA Y FENÓMENOS ESPIRITUALES

TESTIGOS

‘El agua la recogíamos, a partir de las tres de la madrugada, de la pila pública, adonde teníamos que hacer cola; ésta se encontraba ubicada en la calle 1ª con carrera 10 A. Recuerdo que las muchachas tenían presagios con relación al espanto que en noches de plenilunio aparecía ante las personas sensibles y psíquicas. Se trataba de la figura de una pareja de padres de una niña de unos ocho meses, y que en estado de embriaguez discutía acaloradamente, al tiempo que acostaba a la menor en un rincón de la alcoba para luego tenderse en medio de un abrazo y fumarse un taco de dinamita, supuestamente para de esa manera jurarse amor eterno.

Recuerdo ahora perfectamente ese drama, cuando al amanecer de esa fatídica noche, visitamos el escenario y asombrado observé esparcidos pedazos de carne, materia gris, y de cuero cabelludo en las vigas, las paredes y el piso.

En nuestro barrio existía mucha leyenda; al igual que los amantes de la mitología, como también de la

superchería. Empero en realidad, eran muchos los fenómenos espirituales desatados en las noches oscuras y de tormentas: los perros aullaban en medio de algún ladrido lastimero, similar al que emitían los perros de la película 'el último dalmata'. Por más feroz que pueda parecer un can, un mastín, dado a atacar a los sujetos desconocidos, el perro respeta al mundo invisible que lo rodea, en cuanto él tiene la facultad de verlo, por encima de los hombres. Con el paso del tiempo se escuchaban los comentarios sobre la mula del diablo, y hasta sobre los espíritus que, venidos de las sombras del más allá, visitaban a comunidades o personas que les fueran afines, similares, parecidas en su conducta trivial.

Los fenómenos se daban con facilidad y con frecuencia sobre todo en el sector periférico de la ciudad, que para esos tiempos estaba constituido por el Centro y los barrios periféricos que hoy hacen parte de la comuna cuatro, debido a la abundancia de agua y de flora, como mecanismos generadores de ectoplasma, ese elemento propio de todos los seres vivos, inclusive de los humanos, del que se valen los seres incorpóreos para sus materializaciones, para dejarse ver y, a veces, para todo tipo de manifestaciones temerarias o aterrorizantes.

Y si hablamos de brujas voladoras, hechiceras especializadas en preparar filtros de amor, lectoras de cartas, fumadoras del tabaco, las que supuestamente interpretan el cuncho del café y otras tantas supersticiones en que los incautos creen, pues por aquí, no había donde echarlas. Algunos las vimos y las sentimos como aves de corto vuelo; eran el pan de cada día. Ellas abundaban porque tenían clientela asegurada en la alta sociedad, y hasta en la clase política de la época.

Es de anotar que en las pasadas generaciones, las familias eran muy numerosas, y a quienes les incumbían las tareas más duras era a los varones, pero también éramos los que gozábamos de más libertad para la aventura y la perspicacia.

POBREZA, FOLCLOR Y TRADICIÓN.

No existían para nosotros estufas de ningún tipo ni naturaleza, solamente simples hornillas forradas en barro, las que alimentábamos con leña recogida en los potreros del terrateniente doctor Max Duque Gómez. Y alguna madera que bajaba por el río del Oro mediante las crecientes. El cirujano llevaba un nombre bien colocado y parecía en verdad un Duque según su linaje e importancia social y política de la época. Contaba con servicio gratuito de policía para el cuidado de sus potreros y ganadería, y en ellos, un uniformado de nombre Campo Elías, montado en una mula patrullaba los predios, mezquinando y decomisando la madera seca que los pobres y sufridos habitantes de un sector de los barrios Estadio y Quebraditas, a hurtadillas coleccionábamos para alimentar el fuego de nuestros fogones.

Vale la pena recordar que este médico no era tan caritativo que se diga, no obstante estuvo muy pendiente de la salud del sanguinario forajido tres espadas cuando al ser capturado por el DAS, institución que reemplazó al SIC lo dejaron tuerto. El

destacado médico lo operó gratis. Más luego, en una acción coordinada con algunas autoridades Neivanas incluyendo a la misma cárcel de Neiva, le facilitaron la fuga para más luego caer siempre bajo las balas del Ejército.

En cuanto a los habitantes ribereños de los barrios San Pedro, Mártires, Bonilla y el sector de Caracolí, la leña se recolectaba durante las crecientes del río Magdalena, usando unos garabatos de palo llamados gambias, que estaban sujetos a largos lazos, o manilas y con ese instrumento enganchaban los maderos que venían río abajo. Esta actividad cesó cuando se construyó la Represa de Betania, pues se convirtió en un control al tránsito de madera proveniente de las riberas y las montañas. Había gente dedicada a la recolección y comercio de leña, ya que era el combustible para los asaderos, hornos y hornillas, estufas de la gente más humilde de la ciudad.

GASTRONOMÍA POPULAR

Recordamos que de la década de los años cincuenta hacia atrás, la alimentación difería mucho, comparada con la de los tiempos modernos; el pescado no podía faltar en el plato de la gente humilde porque los ríos ofrecían abundancia en su fauna piscícola, y la mayoría de los habitantes de los estratos bajos eran pescadores por tradición. También eran muy comunes para el desayuno, el pan los bizcochos y la arepa con surumba o aguadepanela, café, en otras ocasiones el chocolate en bola; para el almuerzo, se degustaba el tradicional sancocho en el que no faltaba el cachaco con huesos de cerdo, o de res, de los llamados sustanciosos: cola, cadera, pata, zancarrón. También se preparaban las sopas de cuchuco, de arracacha y de arroz; el mondongo, compuesto de tripa, panza, bonete, librillo y cuajo,

La cena por lo regular se componía de mute o mazamorra con leche y panela acompañado de bofe, tripa seca asada o frita, carne de cachete y jeta, a más de las famosas rellenas o “manjar de vampiro”. Por igual, los pericos de sangre recogidos en el lugar

de la matanza por la gente más pobre, que trasnochaba a las puertas del matadero mientras esperaba la hora del sacrificio para aparar el precioso líquido vital.

Igualmente podía ser usado el guarrús de castilla, hecho de arroz con hojas de naranjo, lo mismo que las coladas de cachaco, plátano o achira.

También la maicena con leche que en el Ejército se le llamaba polvo de burro.

Como cosa de Dios, a pesar de ser una alimentación tan rudimentaria, tan saturada de harinas, colesterol, porque a los pobres nos correspondía comer las entrañas, igual que los huesos grasos de los animales sacrificados para el consumo humano, muy poco nos enfermábamos; creemos que nuestra clase social, al no llevar vida sedentaria, asimilaba y disipaba la patogenia animal; las aves por lo regular se consumían en ciertas temporadas como navidades o eventos de orden social, familiar, entre ellos los matrimonios o cumpleaños; contrariamente. Muy poco se usaban granos como el frijol, los garbanzos, las lentejas y la soya; el maíz y el arroz, de la década del cincuenta hacia atrás se trillaban en pilón que no faltaba en casa además del molino manual de marca mascota, por eso los granos eran integrales; el arroz tenía un extraordinario sabor,

igual que el maíz que en la trilla no perdía el pergamino. La cultura de las ensaladas, fue a partir de la década de los años sesenta, que las masas populares empezaron a recibir ilustración médica y de nutricionistas sobre los valores de las ensaladas; y por estos lares, hasta bien entrados los años setenta se supo de los problemas que acarrea el consumo de la grasa, de las carnes rojas y de las aves de corral. Y fue a partir de ahí, que el mercado de la carne empezó a cambiar, porque al consumidor sedentario se le aconsejó ser más selectivo en el uso de las carnes.

Es de anotar que en 1968 la carne pulpa costaba \$5 pesos libra y el hueso \$4 pesos libra. A la gente se le obligaba a comprar hueso para la adquisición de la carne pulpa. Solamente en 1985 la Alcaldía delegó al veterinario Laureano Cartagena para que seleccionara los precios de las carnes de res y cerdo en primera clase segunda clase y hueso. Cartagena me pidió el favor de cooperación en la clasificación y ajustes de precios en lo que yo le hice acertadas sugerencias; en adelante el contrariado consumidor y expendedores, se acomodaron mejor en el mercado cárnico.

Hasta la década de los ochenta, los carniceros tenían éxito en las huelgas con el propósito de conseguir alzas en los precios; ya empezaba a desarrollarse la avicultura, y poco después, la piscicultura, con precios inferiores a los de las carnes rojas.

Actualmente también se viene imponiendo el vegetarianismo, como una alternativa alimentaria de la nueva era, destinada a esas generaciones más intelectuales, cultas y espiritualizadas.

Para la economía de la salud es mejor ser vegetariano, más frugal que carnívoro.

Un apunte que no queremos dejar escapar es el del chocolate en piedra; el lector se preguntará: ¿Qué es eso de chocolate en piedra? Nosotros le respondemos que consistía en diluir el cacao en agua dentro de una totuma, y luego prender una fogata para poner a calentar al rojo vivo unas pequeñas y finas piedras blancas recogidas en la playa y que luego eran arrojadas a la solución de cacao con panela, una tras otra, hasta hacerlo hervir; se acompañaba con bizcochos o pan, pues era la merienda de algunas antiguas lavanderas en los ríos.

Algo curioso es que a pesar de lo humilde de las viviendas, entonces, en ningún predio de esos faltaba un horno de ladrillo y barro, a leña, para asar el cerdo o el cordero criado y cebado en casa;

cuando se iba a sacrificar el animal se llamaba a todos los miembros del componente familiar, incluyendo niños, para que de un modo u otro participaran del holocausto, y se festejaba con aguardiente u otra bebida. Este ritual en el que se le hace apología a la insensibilidad y al canibalismo, no está muy lejos de lo que hace el antropófago al sacrificar a sus semejantes. Y tristemente aún, una que otra familia lo sigue haciendo.

Tampoco podían faltar los tamales, las batatas, los insulsos, los envueltos hurgones, elaborados con plátano maduro; los envueltos huecos o subidos, elaborados con maíz añejo y pelado con ceniza; los bizcochuelos, las cucas, los merengues, el bizcocho de achira y maíz, almojábanas, bizcochos de manteca, el pan navideño, y muchos otros comestibles para consumir en los días de Navidad, San Juan, San Pedro y también durante el 20 de julio, la fiesta nacional.

Por lo regular, las casas del barrio Estadio y demás barrios aledaños, contaban con solares muy grandes, especialmente las viviendas de las márgenes de los ríos del Oro y Magdalena, lo que facilitaba la cría de animales domésticos destinados al mercadeo y para las temporadas festivas. Curiosa dualidad: mucha economía y rudeza alimentaria en tiempos fríos, y

ostentación de poder, derroche y alegría especialmente en las festividades Navideñas y Sampedrinas.

Por algo decían los “rolos” o capitalinos allá en Bogotá:

--Para el Sampedro, nos vamos al Huila a comer “marrano.” ¡Y bien lo decían! Comían también marrano de dos patas. Para atender a los turistas, los opitas no eran ningunos “celios”, perezosos, según la cultura del altiplano. Aquí, las generosas y hospitalarias mujeres, como también los anfitriones aprovisionados de la apetitosa gastronomía, esperaban para atenderlos, con ese espíritu acogedor, amable y gentil. Se botaban al piso en las noches para cederles la cama a los peregrinos invitados, o a los que se hacían invitar.

Bien interesante es recordar, que en los sectores más populares de la ciudad, los lechos eran hamacas, cujas de cuero crudo, catres plegables de lona, y esteras para extender en el piso, incluyendo también las pieles de res sin curtir, que hacían las veces de esteras. Ese tipo de enseres permitía el anidamiento de plagas como chinches, pitos, ácaros y otras más.

Otro curioso instrumento común en las familias humildes, era el caminador en forma de molinete,

construido en guadua en la parte superior un palo atravesado formando una cruz y ensamblado por la base en una estaca; el guámbito o la guámbita se colocaba de pie prendido de uno de los brazos del molinete, y este empezaba a girar al ritmo del paso del niño, además de eso, le frotaban las piernas clara de huevo, con polvo o arena tibia, para fortalecerlo según los agüeros de nuestros antepasados.

Y los alegres y entusiastas turistas, de aquellos que se venían gratis en el tren de la alegría, por lo regular, no se aparecían ni siquiera con un confite. Y después de terminadas las fiestas, se iban, y los filántropos opitas se quedaban restearo los saldos de gordos y huesos del asado huilense. En verdad, fueron generaciones de personas simpáticas, generosas, hasta serviles. De ahí nació el descreste del falso Embajador de la India, un seminarista de nombre Jaime Torres, que se burló de sus paisanos hasta más no poder.

Es recordado simultáneamente por su importancia el Tren de la Alegría, que ese día viajaba gratis equipado con bandas de viento, rajaleñeros, serenateros los ladrones de todas las modalidades que camuflados en los turistas venían al rebusque,

más grupos tradicionales que partían de la Estación de la Sabana de Bogotá a las seis de la mañana, abarrotado de eufóricos, entusiastas y ansiosos viajeros, sedientos de chicha, guarapo de caña, cerveza, ron, aguardiente, mistela y otras tantas bebidas embriagantes para consumirlas en los desfiles callejeros, las corralejas, y en la rumba de los clubes, los tablados y las casetas.

Y por doquier se sentía el olor de las carnes curtidas de ajo, cebolla, hierbas y aderezos, especialmente preparadas por las clases media y baja, que por su modestia, sencillez y humildad, se tornaban más “marranos,” que los mismos cerdos que se sacrificaban en esa temporada.

Algo que no podía faltar como atuendo, inclusive en los más pobres, era el rabo de gallo, el poncho y el sombrero; los ricos por lo regular, exhibían el sombrero pelo de guama o el suaza, y los pobres, el sombrero palermuno, fabricado de caña- brava o pindo; ese ícono legendario sombrero que se convierte en pieza clave para que las candidatas al reinado nacional del bambuco, mediante su baile de presentación lo arrastre delicadamente con el dedo

gordo pie, y si le falla el ejercicio, pierde puntos y hasta desclasifica en su presentación.

Las “peloterías” en los tablados y casetas se debían al hurto de los sombreros y de la botella de aguardiente o de ron, que los oportunistas por lo regular se las robaban cuando se salía a bailar a la pista.

Otros ‘golosos’ y avivatos, se apostaban en algunos de los paraderos del tren, en los que la máquina casi nunca paraba; sacaban a vender piquetes de pescado, pero en vez del pescado, utilizaban la babilla para ganarle más al plato; esa que es de la familia de los saurios o lagartos; gallina, y otras tantas cosas. Y decimos que otras tantas cosas, porque también estafaban a los viajeros con presas de guaraguao y gallinazo, en vez de gallina. A nosotros, por ejemplo, en un paradero del tren llamado Potosí, en una ocasión nos robaron con un queso elaborado de yuca molida, y mojada en leche.

Empero, los ladrones siempre existirán mientras exista la humanidad de este mundo de expiación y de pruebas. En el sector más folclórico de mi barrio sobre la ribera del río del Oro, durante un San Pedro, al caer la tarde un vecino asó un cerdo y lo

dejó en el horno para retirarlo en las horas de la mañana; todos sus amigos y relacionados estaban muy entusiasmados y delirantes por comer el exquisito asado huilense; vistieron la mesa con un bonito mantel, colocaron las bandejas surtidas de insulsos y patatas, y cuando fueron por la carne, el horno estaba vacío; durante la noche, lo saquearon los amigos de lo ajeno.

Igual nos ocurrió a nosotros: la víspera de un año nuevo, el pavo que habíamos venido cebando meses atrás para comerlo en la cena, anocheció encaramado en el totumo que hacía las veces de gallinero, pero los ladrones madrugaron más que nosotros y el animal no amaneció. El trago de licor, que teníamos para emborrachar y corretear al pizco, dándole unas copas antes del sacrificio, dentro de un ritual tradicional común en la gente de origen popular, terminó tomándoselo mi papá, quien por el robo se mostraba ‘bien colino y bien rabón,’ lo que le permitió ser el inicio de una larga borrachera.

En cuanto al famoso ‘Tren de la alegría’, por lo regular éste llegaba a las seis de la tarde y era esperado por una multitudinaria asistencia de curiosos y alegres opitas.

TRISTES E INTERESANTES RECUERDOS

Aunque eran días de estrenar una muda de ropa y demostrar derroche y abundancia durante el carnaval sampedrino, a los niños pobres nos vestían con un pantaloncito corto, asegurado con unas calzonarias artesanales, elaboradas con trapos, sin que se nos permitiera usar calzoncillos hasta los doce años o más; con camisas tan remendadas que eran verdaderas colchas de retazos, calzando alpargatas de llantas con capellada de cuero curtido. Y había niños más despreocupados, o desafortunados, que ni siquiera eso calzaban. Alcanzamos a conocer las sandalias de cuero crudo, las que fueron superadas por las alpargatas de llanta.

Con las niñas había más consideración, a ellas les ponían unos calzones parecidos a los bóxer, para que en una mala posición, o al dar guinda, no fueran a mostrar la sonrisa vertical. Y como sostén, una banda de tela amarrada, aplastando las dos “marías” y a esto se le llamaba corpiño.

‘Me matricularon para estudiar en la escuela Diego de Ospina, cuyo director era el profesor Ramírez, también agente del SIC, según él, más godo que conservador, a quien apodábamos el profesor calavera, un consumado billarista, cliente muy puntual en el Café Real, en donde se encontraba con el profesor Luis Felipe Yáñez y con Lázaro Gordillo, liberales, quienes eran bien laicos, y con ellos jugaba sus divertidos chicos.

Recuerdo que en la iniciación estudiantil de 1952 hacia atrás no existía kínder ni pre-kínder, solamente la primaria; se utilizaban la pizarra y un lápiz llamado gis, mientras que los niños poco usaban el trapito de borrar, y a cambio usaban el dedo mojado en saliva; la pizarra olía igual a ese muñeco de la iglesia Católica llamado “Niño Dios,” que en algunos rituales se lo pasaban a las señoras beatas y piadosas para que lo besaran; y se ponía curtido de olor maluco; en esa época rara era la persona que se cepillaba la dentadura o usaba cualquier enjuague bucal.

La primer cartilla que conocimos para aprender a leer fue la Alegría de Leer y años después La Cartilla Charry

En esos tiempos se estudiaba durante dos jornadas; en las primeras aulas nos ponían a caligrafiar en un cuaderno de doble línea, con porta-pluma y tintero; por eso nuestros antepasados escribían con buena ortografía, letra uniforme y plenamente legible.

Otro precioso texto que sirvió para la buena educación, cortesía de las pasadas generaciones, era la Urbanidad de Carreño, Las personas se eximían de escribir en lugares no permitidos, porque en los planteles con mucha frecuencia nos repetían un eslogan que decía:

El que escribe en tabla pared o mesa, demuestra la bajeza en que la madre lo crió. Honrar a la madre era deber tan sagrado, que cualquier persona se hacía matar por defender el buen nombre de su madre. Hoy día, la palabra soez y el madrazo, es el pan de cada día.

Para estos años los mal llamados grafiteros, so pretexto de una cultura moderna, artística, con sus tales grafitis arruinan los espaldares de los asientos de los buses urbanos, los muros de propiedad privada, monumentos y obras de arte, sin detenerse en la importancia que estos tengan; para poner un ejemplo, miremos cómo los pseudo-artistas y

revolucionarios de la miserable y baja cultura, con mucha frecuencia ponen letreros románticos o consignas políticas, en la piaña del bello monumento colocado en la glorieta de la avenida 26, junto a la Universidad Sur Colombiana. Este bello y significativo monumento me inspiró para escribir un corto poema que dice así:

***Mis Abuelos de raza blanca,
Mis Abuelas Indias por tradición.
Soy orgulloso de ser mestizo,***

LATINOAMERICANO DE CORAZÓN!

En la Escuela Diego de Ospina no existía servicio de baño, solamente una letrina a la que había que llevar papel periódico. Para esto, yo usaba el periódico del “santo siglo” según una tía, que trabajaba en el Ricardo Borrero como docente, Ana Elisa Trujillo Trujillo que se consideraba muy conservadora y heredera del Cielo, pues el lema de ella era que el firmamento era azul, porque Dios era conservador, como manera de ofender a mi papá, le enviaba el periódico el Siglo. No obstante, yo le sacaba buen provecho. Nosotros todavía no conocíamos el papel higiénico. Y recordando para estos tiempos lo paupérrimo del plantel, en un soneto escrito por mí, allí digo:

-Yo estudié en una escuelita sin pupitre ni taburete, pero no podía faltar el catecismo del Padre Gaspar Astete.

Y hablando del Padre Astete, me viene a los recuerdos el Padre Peña, quien acostumbraba mediante los retiros Espirituales congregar a los niños en la esquina de la calle 1º G con- Cra 13

diagonal al Colegio de las Vicentinas esa humilde vivienda cercada con guaduas, la habitaba un señor de nombre Reimundo, él era carpintero, persona ya de la tercera edad;

Por lo que entendíamos era afiliado a una de esas sectas o Iglesias de la reforma, razón por la cual el necio sacerdote, lo fustigaba poniéndonos a cantar unas estrofas que no memorizo en su totalidad, pero haciendo un esfuerzo recuerdo así:

--No queremos protestantes que nos vengán a Colombia corromper, No queremos protestantes que maldigan nuestra patria y nuestra fe.

Protestantes de Lutero y otros ministros también.....

El Señor Reimundo de inmediato respondía cantando Salmos.

En esos tiempos estar afiliado a una religión distinta a la católica o pertenecer a un partido que no fuera de los tradicionales, eso era motivo de ojeriza, señalamiento y persecución.

Pensamos qué, el verdadero partido y la verdadera religión que modifique moral y económicamente al

hombre, es ese socialismo que enseñó Jesús mediante su evangelio, en el que se hace exaltación a la igualdad de derechos, al amor al prójimo, a la caridad, a la humildad, a la modestia, y a aquello que de manera sana le cause paz y felicidad al semejante y a cuanto exista en la naturaleza.

¡Qué tristeza! Nos suministraban para el descanso escolar una botella de agua de panela con limón al clima, pues solamente contábamos con tinajas de barro porque las neveras a petróleo solamente las tenían los adinerados, los religiosos y, por supuesto, los políticos de la época. Cuando no era la botella de limonada, entonces simplemente se contaba con un trozo de panela, y un pedazo de pan, lo que teníamos que compartir con otros niños que nada llevaban para la hora del recreo. Otros estudiantes eran más folclóricos, se aparecían allí con arroz y frijoles calentados, envueltos en hojas de plátano, de platanillo o viao, pues aún no existían las bolsas plásticas ni los recipientes en icopor; por esto había que soportar con frecuencia los malolientes gases, las flatulencias que expelían esos típicos gastrónomos dentro de las aulas de estudio.

Más adelante aparecieron los refrigerios que donaba el programa Alianza Para el Progreso, un convenio de Colombia con USA. Por cierto de calidad probada: al menos una vez en la semana comíamos queso holandés y bebíamos leche en polvo.

También pasamos con posterioridad a estudiar en la Escuela Ricardo Borrero Álvarez cuyo Director era Juan de Jesús Castro y su esposa doña Oliva, quienes disfrutaban de muchos niños a disposición gratuita para las tareas de cuidar, alzar y controlar a los niños más pequeños. Esos estudiantes serviles contaban con las mejores calificaciones como pago de sus servicios, entre esos mi hermano Heriberto Trujillo M. Todavía muchos recordamos al Señor Castro con disgusto y a la vez tristeza: era temerario, desconsiderado con los niños de aquella época. Teníamos como instrumentos de convivencia y entretenimiento, las bolas de cristal o canicas con las que jugábamos pipo, y la vuelta a Colombia, los trompos, los zumbambicos que en dados momentos servían para tumbar botones, los yoyos y las cocas. El temido profesor nos los decomisaba y nunca los devolvía; en plata blanca, nos los robaba y nos hacía llorar, además de los torturantes correazos y “calvazos” que nos infligían. Y si nos quitaban las

bolas y los demás instrumentos de diversión, entonces jugábamos “palo quemao” usando para esto, el cuaderno cuadriculado, lo que implicaba una pela a rabo “pelao” en casa, por desperdiciar las hojas de los cuadernos que nuestros papás numeraban con el fin de hacer control en el buen uso de los útiles. En la calle solíamos jugar también cuarta, que consistía en lanzar la moneda contra una pared, y el competidor también lanzaba, si la moneda quedaba a distancia de una cuarta, se ganaba la otra moneda. También veintiuna en cinco huecos; para esto, en el suelo en un espacio cuadrado máximo de veinte centímetros, en cada esquina un hueco y uno al centro. Se numeraban del uno al cinco, el cinco era el del centro; de izquierda a derecha del uno al cuatro. Los jugadores se apostaban a dos metros de distancia para de allí arrojar las monedas de cinco centavos buscando hacer 21 puntos. Había que tener pericia para lanzar las monedas.

Empero a pesar de la pobreza, y los sufrimientos de la época, éramos muy alegres; el espíritu de convivencia y camarería de la muchachada de aquellos avatares ya no volverá a ser el mismo.

De las cosas más aburridoras que yo recuerdo, es que nos llevaban a misa obligatoriamente los domingos, y teníamos que dirigirnos a la Iglesia en formación; durante la misa teníamos que permanecer obligatoriamente parados y por eso algunos compañeros sufrían desmayos; quien no asistiera, era objeto de una ‘falla escrita’ que afectaba la calificación sobre conducta. Para esto, vestíamos un saco de dril blanco, unos zapatos negros de esos de cargazón o combate. Por lo regular, en la medida que el muchacho crecía, el saco y los zapaticos quedaban pequeños; estos pasaban para el hermanito que de menor edad. Tan pronto regresábamos de misa, debíamos guardar los zapatos y el saco y volver a calzar las alpargatas de llanta, la camisa remendada y los pantaloncitos cortos con las mencionadas calzonarias; para sentarnos era necesario cruzar la pierna igual que las mujeres para no dar “guinda” y tener que pasar vergüenzas.

También vale recordar que en esa época nuestros padres nos medicaban con remedios caseros: zumo de paico, sumo de elecho macho, el famoso ascaridol medicamento que venía envasado en un frasco chato de color azul intenso parecido al de la

Emulsión de Escot. Los parásitos intestinales que se combatían son: áscaris, uncinarias, anquilostomas y estrongiloides. Semillas de piñón o leche de híguerón como laxante; también los viejos recogían boñiga o excremento de res seco, lo ponían en agua para decantar una baba que se convertía según ellos, en la contra para el sarampión y la viruela. Para la fiebre nos daban tomas de pelá o matarratón; otras yerbas muy usadas para los golpes eran la malva y los emplastos de hoja de mango, igual que el árnica. También se usaba mucho la toma de verdolaga dizque para aflojar los parásitos; para aliviar el hígado nos daban tomas de boldo. En algunas ocasiones nos daban a tomar el suero del cuaje de la leche con la pretensión de refrescar el organismo, lo que hoy día entendemos es que ese precioso liquido es rico en clorofila. El ambil de tabaco aplicado en el cuero cabelludo para matar los nuches de las personas, el linimento aspirado y la cucharada de petróleo para la picadura de alacranes. Para curar la tos ferina, flores de sauco, borraja abrojo y otras yerbas que por el momento no recuerdo. A los niños astiticos les introducían por el recto un tallito de cebolla untado de aceite de castor o vaselina. Para las paperas, acercarle un chivo ojalá padrote bien hediondo, a quien de inmediato se le pegaban las

paperas y se le bajaban a los testículos del pobre animal. .Para calmar el dolor y demás efectos de la picadura de la raya, se aplicaba en la herida moco vaginal. También se preparaban supuestos reconstituyentes que podían ser contradictorios. Ejemplo: batir hígado crudo con mora, dizque para curar la anemia; no entendían que el hígado crudo puede estar infectado de muchos microbios y parásitos; También se ponía a hervir agua en un recipiente de cobre con una herradura usada.

Según el Doctor Roberto Lievano Perdomo en la conferencia dictada el día 25 de septiembre de 2013 en Neiva, nos recordaba cuando nuestros papás nos suministraban los purgantes en las primeras horas de la mañana con correa en mano y con estos concejos: “hijo cierre bien los ojos, abra la boca, pase ligero, coma panela y chupe naranja.

La penicilina cristalina llegó a Neiva en 1940 y las farmacias ya existentes la despachaban bajo fórmula Médica. Se inyectaba diluida en agua destilada, por vía intra muscular cada tres horas; fue descubierta por el Médico Británico Sir Alexander Fleming, premio Nobel de Medicina. En 1945, hubo un gran avance en el tratamiento de las infecciones

por estafilococo, estreptococo, gonococo, el treponema de la sífilis y el treponema del carate.; luego llegaron al comercio las tabletas de sulfadiazina, sulfatizol, sulfaguanidina, y posteriormente las pastas de Cloranfenicol, en empaque original. Cloromicetina Parque Davis, específica para la fiebre tifoidea; con alguna posterioridad llegó la tetraciclina, completándose una amplia gama de medicamentos de acción farmacológica eficaz contra bacterias y bacilos gran positivos y gram negativos.

Otra bomba de tiempo para la salud era la de preparar chocolate en caldo de pata de res para alimentar bien al débil paciente; el desnutrido sudaba a chorros por el efecto que producían las calorías provenientes de la grasa animal, de la grasa del cacao y del dulce de la panela o del azúcar. Para la sinusitis, se aspiraba el vapor caliente de la mochilita, una especie de estropajo pequeño, redondo.

Una enfermedad que aún es común, es el azote de sapo, erisipela o herpes. Una virosis que rasca y duele mucho, que si no se trata con esmero puede matar al paciente. Las medicinas alopáticas son poco

efectivas, por esto la gente sigue creyendo que las ramas de chicható en efusión y emplastes en el área afectada de herpes son curativas. También es imprescindible sobar por un largo rato, el cuerpo de un sapo sobre la parte afectada y luego soltarlo en el río, como también rodear la zona infectada a través de la hechura de cortadas superficiales producidas con una cuchilla de afeitar.

A una señora amiga le dio erisipela aledaña a la pelvis y tuvo que seguir el tratamiento con el sapo; como dice la homeopatía: ‘los semejantes curan a los semejantes’; lo que me puso a pensar sobre cómo sería ese “choque de trenes”.

En resumidas cuentas, muchos de esos tratamientos empíricos son aún efectivos, mas no todos, pues algunos resultan contradictorios porque no pasan de ser misticismos, tabúes, supersticiones que al contrario de ser provechosos, son dañinos.

En un folleto de mi autoría titulado UN SONETO CON FOLCLOR dice lo siguiente:

Me topé al profesor Elmiro que hace la revisión, de este bello soneto que es digno de admiración.

Me dijo que no quería tomar droga, que el médico en el Seguro le formuló. Diclofenaco, acetaminofén, loratadina, mejoralito, aspirineta; es droga generalizada para la pobre sociedad, es el gran negocio de las E. P. S. hasta en pediatría y maternidad.

Antes de llegar la década de los años sesenta era muy común ver personas especiales, o con cualquier problema psicológico, descalzos con las uñas de los dedos de los pies levantadas y llorosas por anidamiento de la pulga de nigua. Hoy día eso está extinto hasta en los campos igualmente los famosos manetos o ñatos, esa terrible plaguita que fácilmente se podía adquirir en las aventuras promiscuas. También hasta la década de los setenta se veía mucho “cotudo” o con bocio por la falta de consumo de yodo en los alimentos; en las generaciones modernas ya no sucede. Tocando el tema de los cotudos, recordamos una anécdota con el Doctor Max Duque Gómez quien era especializado en extirpar el coto o bocio de la glándula tiroides. *Contaba mi padre Eleazar Trujillo Trujillo que en una ocasión este médico al atender una consulta a una señora de esas que le silba el coto, que él le preguntó a la paciente que tenía como para pagar la*

operación. Ella respondió que su finado esposo le había dejado unas buenas muletas en su finca. El cirujano le dijo que él se las recibía en pago de la cirugía. Pasado un tiempo el Doctor Max Duque mandó a su mayordomo a traer las muletas. Cuando este le comunicó a la señora el motivo de su visita, ella le dijo: ¿-- para que trae sogas y cabezales si no son necesarios? --Con mucho gusto ya se las entrego. Se dirigió al interior de un cuarto y le presento las muletas que usó el inválido finado.

La humilde y aparente ingenua mujer le hizo una tumbada olímpica al calculista terrateniente.

Finalmente desapareció el carate. La ciencia descubrió que se podía curar a base de penicilina, muy común fue en la población humilde.

Las llamadas ayudas sexuales de los antiguos tiempos era el uso del atincar un producto que se aplicaba a las yeguas para hacerlas entrar en celo. Muchos perdieron a sus amantes o a sus esposas porque ese afrodisiaco en la mujer se tornaba irreversible; también usaban el (bórax, un químico que se emplea para aplicar soldadura autógena;) si los humanos la usan con la pretensión de conseguir efectos afrodisiacos, este químico solo causa mucha

sed y sube la tensión afectando gravemente la salud de la persona. Igualmente ocurre con la chuchuguaza cuando se bebe en exceso buscando efectos afrodisiacos. Empero también las mujeres usaban otros trucos para que a sus hijas en especial, no se les subiera la libido. O para que a su marido se le apagara el “mecho” Consistía en colocar en el baúl donde se guardaba la ropa interior alcanfor, cuyo olor se confundía con el olor de las nectalinas que también se ponían en el baúl para evitar las polillas. Y los hombres amantes a la aventura sexual, usaban la raspadura del huesito del pene del cozumbo o guache, raspado hacia adelante para que no produzca efecto contrario según ese misticismo. Y lo último, la cajita de mentol chino, la genuina era la que traía el tigre pintado. Otro supuesto recurso medicinal del cual yo no confiaba y nunca me dejé aplicar, por considerarlo un inadecuado medicamento, era un recipiente esmaltado con capacidad para dos botellas de líquido con una manguera también de caucho, y una boquilla negra, más o menos de siete centímetros de larga y de material plástico. Ese tarro se cargaba con agua y jabón de la tierra, y la introducían por el recto al guámbito, mediante una boquilla que iba lubricada con vaselina, aceite de castor, o de almendras.

Alzaban el recipiente para que por gravedad se vaciara dentro del colon para que el paciente evacuara y así conseguir el supuesto alivio.

No sabemos si aquellos que recibieron con exceso ese fatídico y exótico medicamento, en especial los más jóvenes, cambiaran su comportamiento sexual y más tarde hicieran parte del orgullo gay.

Alvarito Lavao, habitante de este sector del Estadio, quien trabajó mucho tiempo en el edificio Nacional, era uno de los gay más reconocidos en Neiva, y siempre manifestó que a él, le encantaba el tratamiento.

ORGULLO GAY

Luis López, alias ‘coco’, quien se desempeñaba como monta-llantas, también compadre de mi papá, fue un bohemio consumado pero generoso con los niños que le pedían monedas para las galguerías; él es el padre de José Lizardo López Claros, alias ‘coco’, estilista profesional muy famoso en Neiva -con el consentimiento y cooperación de él, nos sentimos facultados para hacer referencia al tema sobre el primer reinado gay, en el cual “coco” ganó la corona a nivel nacional el 14 de junio de 1976.

Indudablemente los barrios Bonilla, Mártires, San Pedro, Diego de Ospina, y Estadio, componentes de la comuna cuatro, han sido el emporio gay en Neiva.

ALEGRÍA Y DESENCANTO

Recuerdo que en 1954 para una Semana Santa, mi madre me mandó a escuchar el sermón de las siete palabras a la Catedral; desde el momento que salí de la casa me fui rezando para que mediante un golpe de suerte me pudiera encontrar una monedita que me alcanzara para comprar una paleta o helado de esos que vendían en el parque. Efectivamente en la esquina de la Cra 8ª con calle 2ª cerca al Estadio, o sea, a un lado de la lechería de doña Mercedes Losada, me encontré un billete de cinco pesos; recuerdo que era de color verde. Me sentí muy emocionado, suertudo y dichoso porque la Virgencita me había escuchado. Me imaginaba que iba a chupar muchas paletas y bombachos de algodón teñido de rojo y azucarado; por esto, prometí dar limosna en agradecimiento a Dios y a la Virgen de la cual siempre he sido devoto. Efectivamente en la Iglesia cuando pasó la monja con esa mochila que se sostiene con un palo, yo arrojé el billete y me quedé esperando que me preguntara cuanto iba a donar, ella siguió en su tarea y a mí me dio pena irme detrás a pedirle vueltos. La verdad fue que salí

muy triste y desairado al ver otros niños chupando paletas y comiendo otras galguerías con tanto disfrute; yo me puse a llorar de manera inconsolable.

En algunas ocasiones asistíamos a misa en la Iglesia Colonial, donde por lo regular también comparecía un viejo y demente pordiosero, cuyo alias era “cuchuco”, y que posaba cerca a un confesionario, mientras los muchachos lo molestaban, y el infeliz hombre enfurecido emitía a todo pulmón palabras soeces, insultos que anulaban el sermón cuando el sacerdote hacía referencia al evangelio.

AVENTURA Y OSADÍA DE LA MUCHACHADA

Es bueno recordar que con los niños que habitaban los sectores marginales de la comuna cuatro, era con quienes más teníamos camaradería, porque los que habitaban en sectores céntricos se consideraban de otra casta. Y sin embargo no eran tan intrépidos como los de los sectores más humildes de la comuna cuatro

Éramos criaturas muy osadas, pues aprendíamos a nadar en los charcos hondos del río del Oro, del río las Ceibas, cuando corría bastante agua, o en el charco de la Piedra Crespa que se encontraba como un testigo inamovible en la desembocadura del río del Oro sobre el río Magdalena.

El trampolín que usábamos para hacer clavados era el tristemente histórico puente Santander.

El 30 de junio del 2013 visitamos el lugar, quería mostrarle a mi esposa la histórica piedra, pero esta había sido destruida para construir un bonito puerto en el que se alquilan motos acuáticas, otra modalidad de recreación moderna.

Por lo regular los domingos y demás feriados, disfrutábamos de largas horas de jugarretas y baño, lo hacíamos desnudos, como nuestros ancestros; sin malicia, solamente los muchachos que empezaban a cañonear, es decir a adquirir bello pubiano, usaban una especie de pantaloneta con una tapa delantera, eso por si el amigo que sabemos se ponía erecto, y así no sentirse apenado, o tal vez “penudo”. A este vestido de baño se le llamaba chingas. Y al de las mujeres el chingue.

De la década de los cuarenta hacia atrás los paseos se realizaban en la quebrada la Jabonera, río del oro, río las ceibas y río magdalena debido a la falta de transporte. Para esto se equipaba una zorra de tiro o simplemente un burro para transportar las ollas, el mercado y cargar los niños pequeños. Para jabonarse lo más común era el jabón de la tierra fabricado con cebo y ceniza. Ya más adelante aparecen los jabones coloreados y con olor menos repelente, inclusive el jabón de olor para jabonar el cuerpo.

Otra manera de diversión era hacer hípica montados en burros, que les amarrábamos en la cola tarros; y para hacer el pique, les sacábamos pelillo en la

rabiza. En esa brutal partida, solamente quedaba el reguero de muchachos lastimados por la caída y una que otra patada, mordisco y cagajón del solípedo.

Cuando hacemos tanta mención al burro, es porque este equino siempre ha hecho parte de la actividad humana, sobre-todo en los estratos más populares de la sociedad, es el símbolo de la sencillez la humildad y la modestia,; Tanto así, que el Divino Maestro Jesús lo utilizó como medio de locomoción.

Mi papá nos compró un cabrito y nosotros lo adoptamos como la mascota más agraciada. Con él efectuábamos corridas taurinas; de vez en cuando por medio de sus cabriolas nos topaba y nos hacía comer tierra.

Pepito ya estaba grande y gordo. Los adultos le clavaban la mirada felina. Nosotros los muchachos no consentíamos en el sacrificio de nuestro amigo y conviviente. Tristemente el chivito cometió tres faltas: la primera, mientras una tarde mi mamá planchaba la ropa de mi padre, la que iba depositando dentro de un baúl grande de madera, de esos que parecían cofres, el chivo se metió dentro del baúl; se orinó y se defecó arruinando el trabajo de mi madre. La segunda, un día en las horas del almuerzo, Pepe se

subió a la hornilla y tumbó la olla del sancocho, dejándonos sin almuerzo. Y la tercera falta que rebotó la copa, fue cuando se comió el billetico de cincuenta centavos de esos que llamaban marianitos, que mi papá había dejado encima de la cama para la compra del mercado y el almuerzo; para el año 1953 ese era el costo del mercado del día. El Salario Mínimo Mensual era de 60 pesos. El viejo ofendido por tanta travesura de nuestro compañero y amigo, determinó mandarlo a sacrificar.

Fue terrible para nosotros ese odioso episodio el que presenciamos con angustia y dolor. Hicimos huelga y no quisimos comer la carne de nuestro amado amiguito. Comúnmente así sucede, les traen a los niños como mascotas un pollito, un patito, un conejito, o cualquier otro animalito que en su corta edad entenece a los niños, porque tratándose de cachorros o pichones, todos son bonitos y graciosos; inclusive el burro; que después de adulto, pierde esa gracia de atracción y encanto. Cuando la mascota crece y se muestra lo suficientemente gorda, el instinto del canibalismo hace que los adultos determinen sacrificarla para el consumo, sin entender cuanto se afectan a los niños en sus sentimientos, en su psiquismo.

Cuando hacemos mención a un billetico de cincuenta centavos, es porque entre los años señalados el salario mínimo fue así.

Decreto No. Vigencia anual sector urbano -

2214---	1950	al año 19556	---	\$60	rural--	\$60
2214---	1950	“ “	1957	--\$135	“ --	\$96
2214 ---	1957	“ “	1958	---\$155,40	“ --	\$110
214---	1959	“ “-	1959----	\$155,40	“ --	\$110
1090---	1960	“ “	1960----	\$198	” --	\$132
2834---	1962	” “	1961----	\$219	“ --	\$153
1828 ---	1962	“ “	1962----	\$300	“--	\$210
236 ---	1236	“ “	1963----	\$420	“ --	\$270
1233--	1969	“ “	1969----	\$519	“ --	\$300
577-----	1972	“ “	1972----	\$660	“ --	\$390
2680---	1973	“ “	1974---	\$900	“ --	\$690
2680—	1974	“ “	1974----	\$1.200	“	\$1.020
1623---	1976	“ mismos años---	\$1.560	“		\$1.320
2371---	1977	“ “	“ ----	\$2.190	“	\$ 2.010

2371 ---1977 “ “ 1978 — \$2.580 “ \$ 2.415
 2831----1978 “ “ 1978 --- \$3.450 “ \$ 3.150
 3189----1979 “ “ 1980--- \$4.500 “ \$4.200
 3463----1980 “ “ 1981--- \$5.700 “ \$5.310
 3687---
 1.981 “ “ 1982 --- \$7.410 “ \$7.020
 3713--- 1982 “ “ 1983--- \$9.261 “ \$8.775
 3506---1983 “ “ 1984---\$11.298 “\$10.866
 1984 -- i984 “ “ 1984—\$11.298 “ \$11.082
 3506---1984 “ “ 1984---- \$11.298 “ \$11.298

Fue en esta última fecha que se igualó el salario mínimo urbano con el rural. Sin embargo es bueno aclarar que del año 1975 en adelante, el trabajador rural escaseó debido al incremento de los cultivos de marihuana y coca en donde estos, en condición de raspachines eran muy bien remunerados; acostumbrados a esos salarios desorbitados, pretendían que en el trabajo lícito y tradicional, se les pagara muy por encima de lo establecido por la ley; siendo esto, una de las causas para que el campo

sufriera un fuerte desfase en la productividad y por ende en lo económico, del cual aún no se ha podido recuperar.

ALGO MÁS SOBRE LA COMUNA CUATRO

Antes del Estadio ya existía algo de comercio en su entorno; por la parte norte había una especie de pensión u hospedaje, punto de encuentro de comerciantes y campesinos. También se contaba con varios prostíbulos, tan alegres y movidos, entre estos uno que se llamaba Los siete pecados, primero estuvo ubicado en la Calle 2 No. 8-48 una casa de bareque de la cual se conserva la mitad; tenía siete puertas hacia la calle, porque eran las siete alcobas para pecar en el adulterio o la fornicación.

Más luego este lenocinio se trasladó frente a la parte sur del Coliseo Calle 3ª entre Cras 7ª y octava.

Dicen algunos viejos de la tercera edad y especialmente los que alcanzaron los noventa años y más, que la mayoría de las personas que ahí pernoctaban, se recreaban en la fornicación y el adulterio, de allí salían “desplumados”. Es decir, con el morral de la plata vacío, porque una habilidosa y astuta mujer los robaba.

Poco después, en el lugar en donde hoy se encuentra la Nacional de Chocolates existía una cancha de tejo llamada “Patio Bonito”. Se destacan lo mismo, las agencias, o alquiler de bicicletas, de Víctor Andrade, en la parte oriente y de Dionisio Gutiérrez, en el costado occidente. En esa época costaba cinco centavos el alquiler por un cuarto de hora, no era fácil adquirir una bicicleta; y quienes las conducían deberían tener pase; el vehículo popular de esos tiempos debía estar matriculado, y contar con su debida placa. Los agentes de Circulación y Transito igual que la Policía, se mantenían engolosinados decomisando las novedosas bicicletas cuyas marcas comunes eran Humber, Bismark, Uswarna, Hércules y Phillips. La Monark apareció después de los años sesenta.

Los requisitos indispensables para la matrícula y adquisición de la respectiva placa de la cicla eran: luces de farola y estop, la bicicleta estaba dotada de dinamo que recostado a la llanta trasera en marcha producía energía continua. Un timbre o corneta de perilla de caucho que aún usan los vendedores ambulantes en sus triciclos. También se colocaban sirenas que más luego fueron prohibidas. También era obligatorio usar los espejos retrovisores.

Para adquirir el pase, se tenía que presentar una prueba que consistía en hacer el ocho con la bicicleta en marcha.

OSCURA HISTORIA

Las prostitutas de la zona de tolerancia, que en ese tiempo también llamaban “el hoyo”, o el “barrio”, del que hacían parte los barrios Mártires y Bonilla, le pedían a los vanidosos ciclistas de la época que las montaran en barra. O en parrilla. Recordamos algunos comentarios que solían hacer las damiselas de la época. Decían:

-- Mi mozo, me va a sacar juiciosa, a pieza, porque ya estoy cansada de tanta pernicia.

Para enriquecer mejor este tema, transcribimos algunos apuntes del libro LA NEIVA DE MI ALMA, cuyo autor es Orlando Mosquera Botello:

“La historia regional registra, que antes de llegar el tren a Neiva, el principal acceso al pueblo era por el Rio Magdalena. Dicha navegación permitió que se constituyeran dos puertos: el de las Damas y Caracolí. Este último era el punto de acopio de donde arrimaban los champanes repletos de pasajeros, mercancías y abarrotes traídos del puerto fluvial de Girardot.

Del puerto de Caracolí hacia el centro del pueblo, se fue formando un camino que conducía hacia donde hoy llamamos el monumento Los Potros. Este sendero conectaba con la calle real que partía del río del Oro hasta el puente del río las Ceibas llamándose después la Carrera 5ª

Lo anterior permitió que el sector adyacente tuviera fluido eléctrico de primera mano, en donde fueron surgiendo casas de prostitución animadas por tocadiscos y vicirolas de la época. Las mujeres de vida alegre eran acogidas por musculosos y toscos bogas y braceros bochinchosos, peleadores y resistentes al alcohol. El 19 de junio de 1925 se dio la primer huelga laboral de parte de los bogas; los dirigentes fueron apresados. El gobierno formó una comisión integrada por los “notables” Anselmo Durán, Roberto Caicedo y Alfonso Medina, quienes entablan conversaciones con los huelguistas y pactan un mejoramiento de salario y mejores condiciones de trabajo, incluida alimentación adecuada, reconocimiento de los accidentes de trabajo y seguro de vida.

Estos establecimientos, por estar retirados del centro en un principio no perturbaban a “nadie”.

Paulatinamente, así se fue formando el barrio popularmente llamado el “ hoyo” ; zona de tolerancia, que se fue extendiendo desde la carrera 1ª hasta la carrera 4ª, y de la calle 13 a la 16.

Hubo negocios muy famosos y que perduraron por mucho tiempo. Muy ricos en música cubana, todos estos lenocinios contaban con pistas de baile, sus servicios eran costosos comparados con el resto de cantinas o bares que se ponían más al alcance del populacho. Sin embargo, en todas y sin excepción sonaban las voces de Julio Jaramillo, Daniel Santos, el jefe, Fernando Valadés, Lucho Gatica, Toña la Negra y otros, con posibilidad de riñas y salir herido con arma corto-punzante.

(Algunos apuntes recogidos en libros y revistas de la Academia de Historia, Hechos y personajes de Neiva en sus 400 Años. Delimiro Calderón Página 15)

Retomando el tema de la zona de tolerancia de Neiva, Otro de los inconvenientes es que las enfermedades venéreas no estaban muy controladas, y era muy fácil salir infectados de los desastrosos chancros, de la conocida gonorrea, la infectada o cundida de los terribles ñatos, o

manetos, una plaga de rapidísima reproducción capaz de invadir los bellos del pecho, y hasta la barba y las cejas. El plaguicida para combatirlos era una pomada llamada mercuriar que se conseguía en la droguería Paris. Los aventureros sexuales más “perros”, se ponían en cuarentena unos días para ver si estaban plagados, infectados o no, y evitar tener serios inconvenientes con su consorte; para estos, les vendría bien la canción del rey del despecho titulada: los “medicamentos”, pues mediante la cuarentena se hacían los enfermos o se hacían los bravos.

EL FINAL DEL MALDITO “HOYO”.

El reinado de este fatídico y miserable sector de pernicia, vicios y libertinaje, que hoy en parte comprende los barrios Bonilla y los Mártires, fue clausurado por el alcalde Eduardo Hakim Murad al no soportar más tanto delito y crímenes propiciados por atracadores, cantineros, prostitutas, y especialmente por los escándalos propiciados por los gays.

Ese sector en adelante empezó a ser ocupado por microempresarios, familias humildes. El camellón de la catorce fue obra de Cielo Gózales Villa como un paseo peatonal; empero mediante la administración de Hector Anibal Ramirez la Directora de planeación Amelia Monrroy fue trasladada parte de la zona rosa que finalmente fue la resurrección del hoyo moderno. La simetría y cronología del sector trae la maldición del sodómico hoyo que causa el peor malestar a los residentes de esa zona. A la altura de la carrera 1ª se encuentra el Concejo de Neiva, que fue construido en terrenos donde por largo tiempo existió el matadero municipal, y que si nos devolvemos a

tiempos más remotos, allí existió el primer cementerio de Neiva.

TAMBIÉN EN EL BARRIO ESTADIO

Aquí en el Barrio Estadio, en la década de los cincuenta, existía un lenocinio por la carrera 6ª entre calles 1ª y 1ª G. Fue famoso y se llamaba El Ancianato, con la coja Raquel a la cabeza; seguida de Herminia, Saturaia, y América. Debido a la edad de esas mujeres tomó ese nombre, por lo regular, ahí hacían escuela sexual los jóvenes de los barrios Estadio, Quebraditas, San Pedro, Altico, y gran parte de lo que se conoce como comuna cuatro

Después a ese vagabundeadero, ahí diagonal, le colocaron una competencia llamada 'el descanso'; este nuevo lenocinio contaba con más de una docena de prostitutas de planta, jóvenes con tantos atributos femeninos que descrestaban y entusiasmaban a sus visitantes.

También por la Cra 5ª entre Circunvalar y la calle 5º, existió una fuerte concentración de bares y reservados entre los que se destacaron el restaurante bar de Ester Gutiérrez, el bar de Petra, las Venadas, la Gitana, la Gata, la 9/16 la Diabla, la Raya, la Greca, las Negativo o las Cucas, Fanny, la

Becerra, la Virgo, la Badana, la tres cambios, la buseta, entre otras. La causa para que existiese esa concentración de bares y lenocinios se debía a que como en primer lugar, era la entrada principal del sur, y que en el sector anteriormente descrito se encontraba el comercio repuestero de Neiva, además de variadas industrias, talleres de mecánica automotriz, y otros que aún hacen parte de ese entorno.

Había otras mujeres dadas a la prostitución no solamente en el sector de los barrios Quebraditas, Estadio, Sampedro, Martires y Bonilla, sino en el resto de la ciudad; éstas se encontraban encubiertas dentro de los hogares o familias, no asociaban su actividad con el trago, pero vendían sus servicios fuera de casa, y a éstas se les llamaba “números” y hoy se les denominan como “prepago”.

EL PRINCIPIO DE LA COLONIZACIÓN

Y volviendo al tema de los puertos de las Damas, San Pedro, Mártires y Caracolí, regresamos a los lugares a los que solían llegar en las horas de la madrugada los canoeros y balseros trayendo el tabaco de contrabando, proveniente de Betánia y de localidades sureñas, la carga que esperaban ansiosas y nerviosas las tabaquerías de la época, para combinar con la hoja de tabaco legal, y con el que fabricaban los “chupos fuertes”, según los bautizó el proletariado, pues los tabacos verdaderamente buenos para los refinados fumadores, eran los Puros y los Habanos. También fue al barrio los Mártires donde por primera vez llegó la marihuana por esa razón al barrio los Mártires le llamaron la Guagira.

Debido al tránsito comercial del Río Magdalena empezaron a formarse los barrios Bonilla -en el que se extendía parte del famoso “hoyo”-, Mártires, San Pedro, Estadio, Quebraditas y parte del barrio Altico, donde se fueron ubicando las distinguidas familias neivanas. Esa herradura urbanística fue el portal del desarrollo de la Neivanidad.

Más tarde, en 1938 llega el tren, lo que permite que se complete el anillo por el lado oriente, porque por el lado sur hasta el río las Ceibas ya había sido poblado. y lo que hoy se le llama la calle veintiuna a partir de la calle real hacia el Batallón formando los Barrios Tenerife Chapinero, Campo Núñez y Santa librada.

El tren terminó su funcionamiento debido a las siguientes causas:

1ª) El sindicato del Ferrocarril se tornó excesivamente exigente y complicado en la actividad laboral.

2ª) Los mal llamados “Padres de la Patria” que tenían grandes empresas de transporte terrestre, se interesaron en la clausura del transporte férreo.

3ª) Las modernas locomotoras que se pusieron últimamente al servicio, resultaron inapropiadas para la medidas de la línea ferre; era necesario reformar toda la antigua carrilera.

Según El Médico Roberto Lievano Perdomo en la exposición del día 25 de septiembre en Neiva, La telefonía empezó a funcionar en 1948 Los Médicos llegaron al Hospital San Miguel en el año 1946

A partir de la década de los setenta las Carreras 7ª—6ª 3ª y 2ª hasta la altura de la calle 14 se cubrieron de variado comercio al punto de acabar con los predios residenciales.

A partir de 1925 empezaron a llegar carros a Neiva; los famosos camioncitos F 6, volquetas, y automóviles “tres-patadas”. Dotados de las cajas “mulas”

*Según la academia de Historia el primer Hidroavión que llegó a Neiva, fue un JUNKER llamado Bogotá y acuatizó en el río Magdalena el 27 de Septiembre de 1920 a partir de ahí esa empresa de aviación se comprometió a traer la correspondencia una vez en la semana a la ciudad. Corroborar en esta información **Delimiro Moreno Calderón en la obra Hechos y Personajes de Neiva en sus 400 Años.***

En 1955 surgió la empresa de aviación TAO cuyo fundador fue Alberto Suarez, una familia giganteña muy vinculada al transporte. Así Neiva contó con varios medios de transporte.

Según el Médico Roberto Liévano en la exposición que hizo en Neiva el día 25 de septiembre de 2013. A finales de la década del 46 y

a principios del 47 se le dio tratamiento al agua del acueducto de Neiva a base de cloro.

También nos dijo el expositor, que a la comunidad se les dio muchas explicaciones sobre la planta de tratamiento del agua del acueducto neivano. Dice que en una tarde de tertulia entre agricultores comerciantes y ganaderos, en el legendario café real ubicado en la Carrera 5ª calles 8ª y 9ª, debajo de un árbol de cacao, uno de los asistentes preguntó por el sistema funcional de la planta de tratamiento de agua por cloración, el más versado sobre el tema dijo: “supongamos que alguien hace sus necesidades arriba del tomo del acueducto, cuando esa materia pasa por la planta, el cloro lo vuelve mierda y el agua queda lista para tomar.

A partir de 1960 ya empezaron a operar grandes aviones de carga llamados catalinas de la Empresa SAM que aterrizaban y a la vez acuaticaban; yo viajé en repetidas ocasiones en estas aeronaves que transportaban ganado vacuno y equino a San Vicente del Caguán.

HISTORIA POSITIVA DEL BARRIO ESTADIO

En el Barrio Estadio moraban varios de los personajes fundadores del movimiento Espírita Cristiano, tales como:

Víctor Jácome, dueño del Taller de cerrajería Tres Limas, ubicado en la Cra 6ª entre calles 3ª y 4ª

Alfonso Ramírez, mecánico electricista, cuyo alias era el Pote Rama, Samuel Valencia, y este humilde servidor. Otras personalidades que impulsaron la Doctrina Espírita fueron Roberto Ibañez, Henry Parra, Lola Solano, Guillermo Cortés, Alfonso Ramírez Samuel Valencia, y Milciades Flores; estos precursores perteneciendo a la comuna cuatro, hicieron los primeros contactos con grandes médiums, conferencistas, escritores y expositores de Brasil y Argentina, para traerlos aquí a Neiva, donde se realizaron bellos e importantes eventos, convirtiéndose la ciudad para esa época en el emporio de la doctrina Espírita.

Para Neiva y el Estadio de baloncesto también hubo otros tiempos gloriosos, como fueron los campeonatos de Básquet en los que a ese equipo

Huilense exitoso se le denominó como la “Aplanadora” Opita.

Por la calle 3ª entre carreras 6ª y 5ª existió Gaseosas El AS quien en un principio distribuía la gaseosa en burros. También Don Luis Felipe Yañez Padre del profesor Yañez, contaba con 8 asnos equipados con angarillas y cajones de madera para transportar ladrillo y arena de las playas de los ríos las Ceibas y del río del Oro, con destino a las construcciones de los años cuarenta hasta la década del sesenta. Muchas veces lo vimos con la árria de “pollinos” en fila india por toda la calle real, en la que la caravana dejaba el rastro de migajón y orina a lo largo y ancho de la vía. Los muchachos molestaban a Don Luis diciéndole: -- ¡ahí va la flota cagajón! Y él les contestaba; -- su máma chino bribón! Este trasporte de arena en burros lo vino acabando los páparos con el servicio de las volquetas para el transporte de material de playa.

En la calle 2ª entre Cra 5ª A y la Cra 6ª habitaba la familia Fajardo, dueños de las gaseosas Cóndor ubicada en la calle 2ª entre carreras cuarta y quinta barrio San Pedro. La Federación de Cafeteros ubicada en la Cra 4ª con Cra 5ª. Otros negocios que

contaron con fama y prestigio, fue la tienda de don Julio Díaz ubicada por la carrera octava 1-51 ahí se compraba la famosa aloja, que mucha gente solía decir que sus buenas ventas se debían al ser rebullida con una canilla de difunto.

El barrio Estadio se caracterizó por la preparación de lechona y la mayoría de estos negocios pertenecen a una sola familia.

La proveedora de don Enrique Ibarra, ubicada en la carrera 7ª con calle 2ª y aún funciona hasta la presente.

La Fábrica de Tacones El Corzo, en la calle 2ª Nro. 5-57. EL dueño de la fábrica era un alemán de nombre Bruno Yohanmseu, el administrador Pablo Soltau, y Guillermo Kouse, un operario que decía vivir muy amañado en Colombia y especialmente en el Huila por su gastronomía, la amplia gama de frutas y otros productos agrícolas que en Alemania no se conocen ni se disfrutan, ahí trabajábamos muchas personas del barrio entre estos los Vásquez, que los apodaban los sancocheros por haber vendido en un tiempo comida en el Pasaje Camacho. Y mi hermano mayor, Heriberto Trujillo como Jefe técnico.

En la carrera 5ª con circunvalar se encontraba la reencauchadora del Ingeniero químico Hernando Artunduaga.

La Trilladora Lara que ocupa una manzana completa y que antiguamente en la parte sur, muchas mujeres humildes de los barrios Quebraditas Sampedro y Estadio, trabajaban escogiendo o seleccionando café.

La fábrica de baldosines Iris cuyo propietario llamaba Gustavo Losada Trujillo y que a pesar de la revolución de los pisos o baldosas, aún funciona haciendo replicas de los mosaicos antiguos; esta fabrica se encuentra localizada en la carrera 8ª con calle 4ª la fábrica de hielo, y helados de la señora Beatriz Romero en la Cra 8ª 1G-39

EL RIO DEL ORO

Volviendo al tema del río del Oro, fue una fuente limpia no obstante ha sido la fuente que viene sufriendo los efectos de la urbanización desde la fundación de la ciudad con un cauce cada día más disminuido y contaminado. Antiguamente, muy prodigiosa para los habitantes ribereños, de quebraditas de esos tiempos, el barrio Estadio y San Pedro. A lo largo de este se congregaban las lavanderas regocijándose en las anécdotas, los pelambres y todo tipo de comentarios, conversaban tanto, que valía la pena preguntarles a como conversaban la hora.

Si nuestros lectores fuesen clarividentes y psicométricos, si supieran, qué son los registros akàsicos, mirarían y escucharían hablar al río mostrando todas esas conmovedoras escenas y el pintoresco paisaje de los tiempos idos, con su arboleda ribereña compuesta de cachínbos verdes cuyas curiosas flores les llamábamos “gallitos” cambulos, díndes, payandés, iguaes, guácimos, samanes y los espinosos y hediondos arbustivos llamados pelá. y otros especímenes rivereños que

embelesaba a sus moradores a pesar de la pobreza franciscana en que moraban.

Entre las décadas del setenta y finales de los ochenta el río del Oro se tornó pestilente debido a la red de aguas negras descargadas a lo largo del río. Y fue el día del sepelio de Rodrigo Lara Bonilla, asesinado y el día siguiente 1ª de mayo fue sepultado en el parque cementerio Jardines El Paraíso y que al paso del río del Oro por el puente de la carrera 5ª padeciendo el pésimo olor del sector, los políticos determinaron conseguir fondos por parte de la nación para la suspensión de las aguas negras sobre el río del Oro y más tarde la canalización del río que fue efectuada bajo el gobierno de Juan Cárdenas en el año 2001. Los habitantes de ese sector descansaron de ese mal ambiente. Las aguas negras son descargadas por el nuevo alcantarillado ¡directamente en el río Magdalena!

Qué pesar, ya no se puede consumir de buen gusto pescado del río Magdalena, porque está contaminado. Hoy día ocho de junio del año 2013, EL Gerente de las empresas Públicas Doctor Aurelio Navarro, mediante el concejo Comunal nos hizo el halagüeño anuncio de la planta de tratamiento de las

aguas residuales, para sanear al río Magdalena. Ese río que fue el hábitat del gran caimán aguja que ya está en vía de extinción, en todo este sector del río que atraviesa el valle de las tristezas.

Hay más recuerdos tristes y curiosos sobre el mencionado río del Oro. Uno de estos, fue cuando en el mes de mayo de 1956, el río empezaba a crecer y Federico, el dueño y chofer de una chiva o bus escalera, a eso de las 9 de la mañana intentó pasar por la balsa construida en esos tiempos para el paso de los carros hacia la carrera octava, mientras se edificaba el puente de la carrera quinta. El carro se apagó en la mitad del río, y de aquí hacia allá un microbús que había avanzado unos pocos metros corrió la misma suerte. Federico le gritaba a la gente que todavía era tiempo de salir a la orilla, sin embargo, los pasajeros no tomando en serio la amenaza de la creciente, no lo hicieron, prefiriendo trepar a la capota. Fue entonces cuando el río fue aumentando su caudal cargándose con el microbús que por fortuna estaba evacuado, pero lamentablemente el bus escalera fue arrastrado por la fuerte corriente cargando con los pasajeros, animales y demás carga; muchos pasajeros terminaron ahogados a excepción de unos pocos que

fueron rescatados por una canoa que subía en esos trágicos instantes. Hay más historia sobre la ribera del río del Oro.

En el año 1956 ocurrió un doloroso suceso en la carrera octava 1 G 44. Frente a este predio cuya propietaria la Señora Magdalena Forero, que aún vive en esa dirección, que para esa fecha era muy joven y ahora dice tener 77 años, en un posta de las líneas eléctricas de ese sector, trabajaban dos hermanos en reparaciones; desafortunadamente por mala coordinación con la planta hidro-eléctrica de Fortalecillas, conectaron la energía; uno de estos hombres quedó prendido al cableado terminando carbonizado. Su hermano compañero de labores, asistía con angustia y tristeza a ese trágico drama. Recordamos que las Plantas de Íquira Y de Fortalecillas generaban muy mal voltaje por lo que fue necesaria la construcción de la planta térmica movida con combustible diésel a partir del año 1952 instalada en Calixto. Muy cerca a la línea férrea para la provisión del combustible por parte del ferrocarril. Después con la interconexión Bogotá Hidro Prado y finalmente se le compraba energía a la Central Hidro-Eléctrica de Betánia.

MÁS HISTORIA

Alfonso Cortes Coronado quien llegó a ser monaguillo de la catedral, me hizo la siguiente narrativa:

--Al principio del año 1963, un grupo de muchachos de los barrios San Pedro y estadio, nos encontrábamos jugando a los bandidos como a eso de las 9:30 pm, por la ribera del río del Oro, ahí en la desembocadura con el río Magdalena y muy cerca a la piedra crespá, cuando escuchamos unos susurros acompañados de profunda respiración y gemidos emocionales. Fue cuando descubrimos a una pareja en acto sexual, mis compañeros y yo, sorprendimos al cura Camero fornicando o tal vez cometiendo adulterio, con una reconocida dama neivana, que por caridad no mencionaremos. Nosotros le arrebatamos la sotana y otras prendas para entregárselas a Monseñor Trujillo,

Este religioso tampoco era cualquier perita en dulce, pues no le vio problema echarle el cuento en el confesionario a mi prima Gladis Losada Trujillo. Mis tías guardaron silencio sobre ese asunto, porque esas beatas eran demasiado piadosas y fanáticas,

que no reconocían los errores de sus conductores espirituales.

Ese episodio del cura Camero fue muy sonado, un verdadero escándalo que le costó ser trasladado al fuerte de Tolemaida, donde más tarde lo encontramos cuando recibíamos instrucción básica en el servicio militar. Recordamos que en una de sus arengas espirituales, manifestaba haber sido asediado por osadas e irrespetuosas mujeres de Melgar, lo que a su primo y a mí, nos causó sarcástica risa.

PARQUE SANTANDER, VITRINA DE LA SOCIEDAD NEIVANA

Según el Órgano de la academia de Historia volumen xiv Neiva cuatrocientos Años, más otros historiadores, que en el centro del parque estaba colocada una pila mediana en bronce conformada con cuatro cabezas de leones vomitando agua del acueducto. Esta era la pila que abastecía el apreciado e indispensable líquido para la pequeña ciudad de esos tiempos. El monumento fue traído de Italia y más luego retirada para ser colocada en otro lugar de la Ciudad.

EN 1970 el parque sufrió una remodelación substancial que en parte le dio el aspecto actual. El costado norte del parque era el estacionamiento de taxis, los taxistas como siempre, gaminos y recocheros. Por la parte oriente del parque se encontraba la droguería de don Gerónimo Mendez, un personaje pequeño, menudo pero siempre bien trajeado. A Don Gerónimo no le gustaba que lo llamaran por el diminutivo ni que sus medicamentos fueran referenciados en diminutivo. En una ocasión

fue un taxista con el propósito de disgustarlo y le preguntó. --Don Geronimito:

¿--tiene usted alcoholito, mercurito, gasita y algodoncito? Y él respondió. --sí! Don pendejito! Todo bueno para su madrecita. En otra ocasión a las 7 de la noche le timbró el teléfono. Cuando contestó le dijeron: --Don Gerónimo. ¿- tiene supositorios para la venta? Y él con espontaneidad respondió. --Por supuesto que sí! y entonces le dijeron: --métase uno por el recto y téngalo ahí durante dos Horas! y le colgaron. El viejo salió se asomo y exclamó: --fueron estos desnaturalizados taxistas. Dos horas más luego, recibió otra llamada telefónica en la que le habló una mujer que haciéndose pasar por telefonista, le dijo que ella había interceptado una llamada dos horas antes donde le preguntaban por supositorios. Él le dijo que los malditos le habían mandado a introducir un supositorio por el ano. Y ella le dijo: --ya es tiempo de que se lo saque porque ya se cumplieron las dos horas! Y le colgó.

Distinguimos un personaje de unos cincuenta años; gay, alto, usaba sombrero grande de pindo y gafas de aumento cuyo nombre era Bartolomé; panadero de profesión. Otra de sus especialidades era la de

hacer lechona, mojicones aliñados, mogollas chicharronas, y bizcochuelos. Vivía en el barrio Chapinero. Se venía con el canastado de pan a pie carrera 5ª arriba vendiendo sus productos hasta el Parque donde llegaba a rematar. Los fastidiosos taxistas le gritaban. –venga! Bartolo! Y él enfadado les decía: y mé! que nada le cuesta. *Gentil Palomares Serrato cuenta que cuando fue estudiante del Tecnico Superior, llegaba con algunos compañeros a la casa de Bartolomé y le golpeaban para pedirle agua. Y él les respondía: --sigan mis niños! Que lo que es, agua, candela, y Q , no se le niega a ninguno.*

El Parque después de esa remodelación pasó a ser el costado norte espacio peatonal. La parte oriental también quedo haciendo parte de la vía peatonal, lo que discontinuó a lo que antiguamente se llamó la calle real

Medio siglo atrás, el Parque Santander contaba con un panorama y un ambiente muy distinto al de hoy día. Todavía nos parece ver a la mujer “soldado” Sildana, cuidando ese pequeño encierro en el cual había una lagunita artificial con un pequeño islote en el centro, una escultura mediana como expresando a

una mama de agua acompañada de unas tortugas, morocos, algunas mojaras criollas o las típicas picudas también jachos y sardinas. Personas inescrupulosas dieron en pescarlas en los descuidos de Sildana. Por esto, ella cambio esos peses por unas babillas. Sobre el follaje de los árboles, las impresionantes iguanas. Parte de esto, hace mucho tiempo desapareció. No obstante las iguanas aún siguen diciendo presente, igual que la llegada de los pericos reales silvestres, con su algarabía al atardecer. Estas avecillas vienen de generación en generación ocupando el parque. Y nos hacemos la pregunta: ¿por qué diariamente y al anochecer, abandonan el campo para posar en las horas de la noche en el corazón de la ciudad? ¿A qué se debe esta paradoja?

.Hoy extrañamos al Maestro Abel Valderrama con su magnífica sinfónica tocando esas extraordinarias melodías de la música clásica después del alboroto causado por los loritos verdes.

También cambió ya el tipo de concurrencia social en el antiguo parque. Antes, lugar de reposo y esparcimiento para los transeúntes del centro de la ciudad que resolvían sentarse un rato en las bancas

para descansar un poco y hasta para relajarse, pensionados y distinguidas personalidades que gustosamente compartían en tertulias.

Recordamos también que frente al edificio gubernamental de las cincuenta y seis ventanas, para las festividades sampedrinas se instalaban los tablados populares, y después de terminado el carnaval, el parque quedaba hediondo a orina, y por muchos días no ofrecía buen ambiente para los visitantes.

Nos parece ver todavía a los tradicionales culebreros charlatanes amontonando gente curiosa, escuchando con atención su propaganda para vender su pomada o cualquier otro exótico medicamento, como también un amuleto o talismán supuestamente para la buena suerte.

El sujeto que colocaba una mesita con unas gaveras repletas de cartas supuestamente proféticas de las que unos periquitos reales muy bien entrenados simulaban sacar la pertinente al supersticioso consultante. Por lo regular, siempre había buenas noticias o “premoniciones” y el cliente pagaba gustoso al mágico embaucador que en otras oportunidades se ubicaba en el andén sur de la plaza

de mercado. Hay que reconocer que el lorito era inocente y éste, no contraía karma alguno.

Evocamos aquellos años de la ‘foto agüita’ junto al elemental laguito del parque, dotado de una curiosa cámara montada sobre un trípode cubierto con un paño, una larga manga negra, y el balde del agua para temperar las fotos en blanco y negro. Algunos retratos eran destinados a los documentos de identidad, pero muchos otros únicamente al galanteo entre parejas amarteladas; estas fotos tenían impresos corazones con dedicatorias románticas, por eso estaban adornadas con flores o palomitas; sin embargo, también estaban las fotos con corazones apuñaleados, chorreando sangre como expresión de traición o desprecio. Como las fotografías eran en blanco y negro, los fotógrafos sabían maquillar a las fotos de las damas retratadas para que se vieran más vistosas. Y para los niños y adolescentes también estaban los caballitos artificiales y los trajes de charros o mariachis. Campesinos, campesinas, la soldadesca y empleadas domésticas eran clientes habituales de estos fotógrafos, por lo que el hecho subyace en la cultura popular. Hasta ahora continúan los caballitos en el parque, pero las fotografías ya se toman a color y de manera instantánea. Por ahora,

la tecnología no ha logrado acabar con el antiguo fotógrafo de parque.

Desde luego, ese escenario cambió, con nuevas figuras: los desplazados, y los desempleados en cuyas caras se dibujan la tristeza, la angustia y la incertidumbre. Rostros lánguidos y siluetas demacradas, forjados así por el neoliberalismo.

Caras siniestras de delincuentes furtivos buscando oportunidades para delinquir. Entre ellos, bandas enteras de estafadores que negocian relojes de fantasía como si fueran de marca y engatusan a los incautos; reducidos de todos los pelambres; lustrabotas sin escrúpulos, en complicidad con los bribones, y que terminan cobrando hasta diez veces más por una embolada.

También se estacionan allí en su entorno las aborígenes caucanas y ecuatorianas que parecen expresar la derrota económica y el abandono de su terruño, con niños desnutridos y abismados por el cambio del campo a la incomprensible metrópoli, implorando una limosna.

Pero el grueso de mercachifles se dedica al rebusque: vendedores informales de pequeñas

artesanías y cacharro con los ojos bailando y bien abiertos como las miradas del camaleón, en posición de alerta con la policía que los persigue. Por igual, el parque es terreno abonado para los pregoneros religiosos, que tratan de salvar y cautivar almas perdidas en dirección a sus iglesias, y en abierta competencia con el catolicismo que tiene su fortín al frente en la catedral y en la Iglesia colonial de Neiva. Un mercado persa de minutos a celular, tinto, tamales, pasteles, empanadas, jugos, helados, y hasta caldo de gallina, se prolonga hasta las horas de la noche, cuando cambia la presencia de sus moradores habituales. Una nueva fauna urbana se aposenta allí, pero su proximidad para quien se atreva a cruzar a esas horas por el interior del parque, puede ser fatal, pese a la cerrada vigilancia del palacio de gobierno, adonde a pocos metros dormita plácidamente el gobernador de turno, sin imaginar lo que está ocurriendo ahí abajo en su vecindario inmediato.

Las tradicionales bancas del parque se convirtieron poco a poco en lechos de la indigencia, una indigencia permanente que trasladó sus alcobas al lugar, y defeca y orina a pesar del tenue alumbrado público. Centenares de millones de pesos se

invierten regularmente en la refacción del parque sin resultados que salten a la vista, pues pareciera que el perfil o modelo del parque no asimilara las obras de ornato por tratarse de la sala de recibo de Neiva.

Empero, tampoco faltan las mujeres del rebusque en la prostitución, con sífilis y sida a bordo, pues éstas carecen de cualquier control sanitario que evite causar contagios en los incautos que les compran sus servicios sexuales.

Por otro lado, se avizoran grupos de personas alcohólicas consumiendo ese licor llamado cañaveral, pipo, que es alcohol mezclado con gaseosa y otros ingredientes.

Para los que conocimos el antiguo ambiente del parque Santander, su situación actual es de verdad deprimente y decepcionante.

Como lo venimos diciendo, en el pasado había mucho más pobreza, menos desarrollo, pero en los parques primaba la decencia, la urbanidad y la buena cultura. Qué lástima que a la par del desarrollo, la modernidad y la tecnología, de manera paralela también camine la descomposición social. Sin

embargo, es pertinente aclarar que Neiva es la única ciudad del país cuyo parque principal, tiene la particularidad descrita, aunque allí se mueva la vida institucional y el receptáculo del turismo. El proyecto 'Neiva, destino turístico' con los nuevos proyectos si se llevan a cabo, dejará de ser una fábula.

EL PASAJE CAMACHO

Conocimos el Pasaje Camacho desde principios de la década de los años cincuenta, era como una placita de mercado, allí había ventas de frutas, de aves de corral, de cabras, corderos, y otros animales domésticos. Mas luego se fueron instalando algunas ventas de jugos, sancocherías y fritanguerías imponiéndose como los comedores populares del centro de la ciudad. Ya en la década de los años sesenta empezó a cambiar el perfil del Pasaje Camacho. Las ventas de frutas y animales fueron reemplazadas por talleres con herramienta de banco, al igual que por zapaterías, y mucho más. Ese mercado Persa era sumamente desaseado, un terrible criadero de ratas, cucarachas, moscas y algo más. Curiosamente allí un viudo de pescado era más costoso que en los hoteles y restaurantes de buena categoría. Los clientes ya no comían tranquilos porque los mendigos estaban encima, asediando al comensal por algunas porciones de comida.

En la mitad del pasaje Camacho, precisamente frente a las puertas de salida y entrada norte- sur, se encontraban las ventas de jugos donde jóvenes y

encantadoras muchachas acosaban a los transeúntes con algunos piropos aduladores y estimulantes, ofreciendo los variados jugos, entre éstos, el famoso boxeador, un brebaje compuesto de mío, borojó, cangrejos, miel de abeja y huevos enteros como tónico o afrodisíaco.

Las ollas y el resto del menaje de las recordadas sancocherías y demás ventas de comida eran lavados en la única fuente de agua existente en el lugar, una llave pública en la parte oriente donde se desperdiciaba el agua a borbotones. El aseo de los enseres era ejecutado por personas autistas, muchos individuos con cuadros de limitaciones físicas o psicológicas; la finalidad de emplear este tipo de personas era el de pagarles con miserias, por lo tanto no se garantizaba la higiene.

El pasaje Camacho fue desalojado el 31 de agosto de 1997 bajo la dirección del Comandante de la Policía Huila, Oscar Naranjo Trujillo, hoy general en retiro. Según información de los comerciantes desplazados, al parecer el oficial se valió de engaños y falsas promesas para al día siguiente tomarse por asalto el Pasaje Camacho, lo que le costó ser escupido en la cara por una enfurecida muchacha de

nombre Nancy, según ella se sentía afectada por el forzado desalojo. Los inquilinos que habían invertido en mejoras de sus locales fueron indemnizados a satisfacción. Con antelación a esa indemnización hubo peritazgo para el avalúo.

Según Wilian Megía quien fue inquilino del pasaje Camacho, hoy propietario de locales en el Centro Comercia los Comuneros dice:

---A los inquilinos se les ofreció locales en el centro comercial los Comuneros con una oferta de \$300.000oo trescientos mil pesos metro cuadrado; no obstante fue vendido desde \$800.000 ochocientos mil pesos y más luego, hasta \$1300.000oo metro cuadrado.

Fueron los predios más caros de Colombia

La Alcaldía decía que existían muchos bancos que podían financiar los créditos para la adquisición de los locales, sin embargo solo hubo un banco llamado Copdesarrollo.

Las monjas vendieron a la Alcaldía el lote del antiguo Hospital San Miguel en \$189.000000oo ciento ochenta y nueve mil millones de pesos. Luego el Alcalde Plazas vendió a la promotora por el valor

de \$659000000oo seiscientos cincuenta y nueve millones de pesos lo que indica un detrimento al erario Público, y lo que causó sospecha de gran parte de la ciudadanía neivana, sobre un jugoso negocio para el bolsillo del Alcalde.

Nos cuenta el periodista Carlos Hueje que en ese tiempo él trabajaba en el Instituto de asuntos Agropecuarios que después se llamo Idama. Él en compañía de Jorge Balderrama “piña” asistió a las tres de la mañana al pasaje Camacho para el desalojo que se empezó a ejecutar al rayar la aurora. No se hizo esperar una fuerte reacción de parte de algunos inquilinos que tenían viejos y jugosos intereses fincados en ese conglomerado comercial.

El Pasaje, años después fue demolido y no se construyó el Centro Administrativo Mpal con cuantioso aporte asignado por el Alcalde Alberto Días Méndez, cuyo pronto fallecimiento ocasionara la total desaparición de ese proyecto. Otra cuestión que observamos mediante la construcción del nuevo pasaje, fue que hubo mucha improvisación y por lo tanto se tenían que hacer modificaciones en la estructura. Los arrendamientos ahí son muy costosos lo que acarrea el quiebre de muchos arrendatarios.

La mayoría de los anteriores inquilinos fueron ubicados en el Centro Comercial los comuneros. El edificio los Comuneros fue construido en el área donde funcionó por mucho tiempo el Hospital San miguel.

LA PLAZA CENTRAL DE MERCADO

La Plaza de Mercado de Neiva, empezó a ser construida entre los años 1940 a 1941 con el apoyo económico de la Corona de España. Esta bella arquitectura tipo Moro-Español, fue inaugurada en el año 1942 sufrió dos incendios; en 1959 el primero, siendo necesario reconstruir el techo y una remodelación interna en la que se le volvió a poner en servicio un año después. El segundo en 1972 siendo este último y el más terrible. Contaba con grandes puertas de entrada y salida por los cuatro costados, fue declarada Patrimonio Arquitectónico, como igualmente sucedió con el Edificio Nacional cuyo diseño también era de arquitectura Árabe.

Al principio de los años cincuenta, la plaza de mercado de Neiva era suficiente como para atender masivamente a comerciantes de toda índole. No obstante, en la medida que fue creciendo la ciudad y su población, la galería se tornó agitada y hasta complicada para los mercaderes y consumidores. Teníamos una venta de carnes en la Cra 7º con calle 3º; la res en canal amanecía dentro de los pabellones de carne en la parte interna del edificio;

cierto día en mi casa, en las primeras horas de la madrugada mientras dormía, tuve visiones en las que aparecía sentado sobre el techo del Almacén la Rosa, observando un terrible incendio y un brutal tropel de personas que corría en desespero alrededor de la conflagración, mientras en medio de los gritos pedía una acción más eficaz de parte de los bomberos. El equipamiento de bomberos era muy irrisorio. En esos momentos sentí que me llamaron para decirme que la galería se estaba incendiando. Un vecino mío tenía un granero dentro de la plaza, y con él nos fuimos a verificar los acontecimientos. Efectivamente, el edificio ardía vorazmente. Igual a lo presenciado durante el sueño, la gente corría en desespero, gemía, gritaba, lloraba en todos los tonos de rabia, de angustia, y de histeria. Fue desastroso. La media res que teníamos dentro del pabellón de carnes quedó asada como carne a la llanera. Sin embargo, así se vendió porque ese día hubo más gente de lo normal debido a que una gran cantidad de curiosos espectadores que volcó al lugar de la terrible tragedia.

Pronto se reconstruyó el edificio y retornó a sus actividades comerciales. Tras retornar la normalidad, *cuenta David Tamayo, quien fue el administrador de*

la plaza de mercado, que todos los vendedores que se encontraban apostados sobre las escaleras internas de la galería se negaban rotundamente a pagar los impuestos a la administración porque, por lo regular, la policía con funciones de control de la parte interna de la galería, pasaba primero cobrando la vacuna, pues este cobro iba al bolsillo de los uniformados de esa época, mas no al tesoro municipal. Recordamos que en la parte superior de la escalera interna suroriental, un sujeto de unos 50 años siempre posaba allí con la manga derecha arremangada, en la que exhibía a la altura de la tibia, una aparente ulcera varicosa, que no era otra cosa que un pedazo de hígado sangriento cubierto con una gaza. Después de medio día, el típico engañero lo veíamos muy risueño cambiando la mochilada de monedas y departiendo con las prostitutas de la segunda.

Otras de las cuestiones que no olvidamos era la de niños o niñas adolescentes ofreciendo brazadas de plátanos o cebollas, yuca u otros productos diciendo: --Todo este bulto por trescientos!, --todo este bulto por trescientos! Otros muchachos gritaban: ---carga canastos! ---Carga canastos! Y observábamos algunas encopetadas matronas que preguntaban: ---

¿a cómo los cachacos para los puercos? Y una vendedora del popular plátano con un perfil de mujer natagaimuna o caguaneja respondía: --sea para los animales o para usted comer, cuestan a \$1 peso. Las personas de la elite consideraban una deshonra que les vieran en el canasto los populares pero deliciosos popóches! por eso los colocaban en el asiento del canasto. Es de recordar que para esa época no existían supermercados, por lo tanto en la plaza se congregaban personas de todas las clases sociales. Algunos lectores se preguntarán ¿--por qué se hace tanta referencia al parque central o a la plaza central de mercado? La realidad, es que en estos escenarios igual que en los medios de transporte, es donde mejor se puede conocer el talante sociocultural de un pueblo. En la parte oriental de la plaza, muy cerca a la puerta de salida de ese costado, existía un servicio de baños que por cierto no eran con servicio gratuito, no obstante antihigiénicos en los que fácilmente se adquirirían enfermedades infecciosas.

La plaza poco a poco se fue haciendo muy pequeña para el mercadeo; las entradas y salidas se mantenían demasiado congestionadas, se transformaban en espacios ideales para los bandidos del cosquilleo, del raponazo y de muchas

modalidades del crimen; además, de manoseos morbosos a las damas que hacían parte del apretujado comercio; fue cuando surgió el interés de familias poderosas como los Liévano, que se beneficiarían con su desaparición. Por su parte, el periodista Félix Manrique Perdomo, interrogado sobre el tema, manifestó arrepentimiento al ver el peladero en que quedó transformado el colosal escenario, que había soportado el ajetreo de millones de personas durante su largo historial de funcionamiento, además de algunos punzantes malestares de ciudadanos propietarios de grandes extensiones del sector que decían sentirse afectados por el ambiente ligero de la galería con sus casetas alrededor, que en las noches se convertían en una feria del vicio y la perdición. De otra parte, no solamente serían afectados con el cierre y destrucción de la plaza, sus inquilinos y demás personas del rebusque en el contorno, sino que se registrarían como consecuencia otras historias curiosas y hasta risibles en los alrededores de la plaza: en 1972, un borracho compró cinco libras de carne en uno de los puntos de venta, en la fama que se encontraba ubicada en la Cra 3ª con calle 7ª ; el habilidoso carnicero que lo apodaban con el alias de marañón, le combinó la carne con la vulva de una

vaca. Cuando el borracho llegó a casa se llevó la sorpresa de encontrar la “cartera” de la vaca completando la carne pesada. Al día siguiente, el enguayabado sujeto pudo recordar en qué puesto y a quién le compró la carne, y procedió a interponer una denuncia ante la inspección de Precios, Pesas y Medidas, donde apenas se le impuso una irrisoria sanción al inescrupuloso vendedor.

La Inspección anotada era una institución corrupta: los agentes que trabajaban en esa dependencia, todos los sábados practicaban una exótica recolección de carne gratis, al colmo de llenar dos costales paperos con la pulpa más fina. Decían que eso iba para el comandante que los había colocado en ese puesto ajicero. Esa era la vacuna para que los carniceros dolosos robaran a mano suelta sin que la Inspección los sancionara. En el año 1986 hicimos destituir del puesto al Inspector de pesas y medidas, Héctor Trujillo, quien se engolosinaba sancionando a los comerciantes más humildes. Lo hacía de manera masiva para sacar pecho como un funcionario eficiente; no obstante, a los mayoristas que alteraban significativamente los precios, no los sancionaba a pesar de la usura comercial. Con Elcira Trujillo propietaria de la Tienda Montañera, le pusimos una

cascarita con un cheque de la cuenta de mi esposa, bajo el pretexto de un pago dirigido a clasificar los precios oficiales de la carne en las famas externas a la plaza de mercado, en las que funcionaba mi negocio, lo que le hizo rodar la cabeza por soborno y chantaje. Este personaje tenía comprado todos los medios de comunicación y muchas veces fue visto con periodistas y locutores recogiendo aportes en los mercados campesinos. El único periodista honesto y de gran espíritu cívico que nos colaboró en la campaña para la destitución del mal recordado inspector fue Luis Fernando Amézquita Parra, quien hoy voluntariamente se ha encargado de la revisión de este histórico libro. Recuerdo que la desvinculación del venal funcionario se registró durante la Administración del entonces alcalde Germán Palomo García, quien también estuvo empeñado en la destitución de este sujeto. Así mismo, en el año 1966, en la esquina suroriental de la galería, en el mismo lugar donde se estacionaba el individuo de los periquitos “prestidigitadores”, también en las horas de la tarde y parte de la noche, se estacionaba un paisa a vender chorizos asados a la parrilla; mi hermano y yo siempre que salíamos del trabajo, al pasar por ese lugar comprábamos chorizos, pues eran novedosos para esos años. Un

tiempo después, supimos que los chorizos eran elaborados con carne de perro que el siniestro e inescrupuloso comerciante compraba a la indigencia de la época. Quiere decir esto, que nosotros involuntariamente, degustamos parte de la gastronomía coreana. Las casetas que se encontraban ubicadas en la parte occidental de la plaza ya se habían convertido en venta de vicios y de alcoba para la promiscuidad. Por la supuesta depreciación de sus predios finalmente, el Alcalde de turno oyó sus clamores y se interesó en la demolición de la estructura. Guillermo Plazas Alcid cumplió con ese propósito. En esos días, el Alcalde dejó como encargado en su despacho a Gustavo Penagos Perdomo, quien pagó el pato con su vida, durante una venganza al parecer a manos de empresarios sinuosos, sus socios en el cometido de destruir la galería y de producir cambios inconsultos, frente a las actividades económicas del área. Plazas se había ausentado por algunos días luego de renunciar al puesto y encargar a Penagos del timón de la ciudad - *es que el pecado acobarda, decían muchos de los que irónicamente le maldecían*-. Penagos terminó siendo el chivo expiatorio por ordenar la explosión controlada del histórico monumento, y por tomar medidas algo dictatoriales como un toque de queda

en el mes de octubre, en pleno día para facilitar la intervención del Pasaje Camacho por parte de la fuerza pública. Sospechamos que el Alcalde Plazas, disfrutó de muy buenos dividendos por el contrato de la demolición del coloso comercial. Muchas personas que tuvieron dependencia económica de ese mercado, como los agiotistas que prestan dinero gota a gota, vampiros oportunistas de los que se valen los pequeños comerciantes, y los que allí conseguían el sustento para sus hogares, aún maldicen de manera incesante a los funcionarios públicos que tuvieron que ver con ese asunto. *Cuenta el entonces administrador de la plaza, David Tamayo, que el día 30 de diciembre de 1997 a las tres de la madrugada le sonó el teléfono. Se trataba del alcalde Penagos. Le pedía a David Tamayo que fuera a la plaza para que efectuara el desalojo. David le dijo que esa orden no se la cumplía puesto que la plaza tenía un sinnúmero de candados tanto en las puertas como en los locales externos e internos, colocados por los inquilinos de la plaza. Y además que él temía por lo enfurecidos que se encontraban esos comerciantes. Penagos le respondió que él se valdría de ardidés y de diplomacia para convencer a los líderes de la resistencia; entre éstos, al presidente del sindicato de la plaza de mercado, a los que les prometieron*

puestos gratuitos en Mercaneiva que aún se encontraba inconclusa sin servicios de baños y otros inconvenientes. Ninguna de esas falencias bastó para que la ambición fincada en el poder, detuviera la destrucción de la plaza de mercado, lo que finalmente se llevó a cabo, la antevíspera de año nuevo, quedando en medio de las ruinas alguna cantidad de líchigo y abarrotes de aquellos que se resistieron a evacuar sus mercancías. La fuerza bruta, la irracionalidad y los intereses personales primaron sobre los derechos de estos humildes comerciantes. Cuenta Tamayo. que la noche anterior a ese terrible crimen, Penagos no pudo conciliar el sueño, y además se había aprovisionado de cuatro termos con café y unas cuantas cajetillas de cigarrillos para menguar los nervios y el remordimiento de semejante karma, por el que en su conciencia y ante la ley Divina tendría que responder más tarde. El maravilloso edificio se hubiera podido restaurar y conservar como un centro de artesanías y artes plásticas, que aunque se convirtió en la plaza Cívica Los Libertadores, a manera de pulmón de Neiva, también volvería a transformarse con el paso de los años, en una plaza de mercado informal, de la cual muchos políticos han sido tolerantes, pues se hicieron los de la vista gorda con el fin de captar

votos, igualmente con los abarroteros del entorno, que se quedaron y fueron aumentando paulatinamente ese comercio, lo que trajo por lógica los terminalitos de cargue y descargue, contra los que ha venido luchando para restaurar el orden, el presidente del barrio San Pedro, señor Oscar Hernán Quintero, quien acaba de ganar una acción popular con el apoyo incondicional de los demás presidentes y ediles que conforman la Comuna Cuatro; soportado en las continuas protestas y en los clamores de parte de los líderes comunales, el señor Alcalde, Pedro Hernán Suárez Trujillo, con la Dirección de Justicia municipal, prometió durante los concejos comunales de la comuna cuatro, al tenor del plan de ordenamiento territorial, la aplicación de la normatividad vigente. No obstante han pasado dos años y algunas promesas no se han cumplido; no sabemos si por culpa de algunos sectores de su gabinete, haciendo con esto, que los lideres de algunas Comunas se declararan en rebeldía con la actual Administración Municipal, que viene subestimando a los Presidentes de Juntas Comunales. La Comuna Cuatro, que es precisamente la antigua Neiva, de manera unánime rechazó la invitación a la mal llamada “fiesta” comunal, por considerarla como una burla, un

irrespeto a la dignidad humana, pues en la anterior “fiesta” repartieron un irrisorio plato de lechona pesimamente elaborado, pobre en carne pero cargado de grasa, que afectó en la salud a un sinnúmero de personas. También, por dos ocasiones repartieron cocteles insípidos y de mal gusto. La música la puso la Policía. Unos regalitos o mejor unas rifitas, cuyos artículos fueron donados por particulares. La verdad es que el costo que pudo tener esa miserable “atención” Comunal comparado con lo presupuestado, sospechamos que no pasó de una tercera parte del monto presupuestado. Y Como los Presidentes de Juntas de la Comuna Cuatro y demás Líderes son personas cultas dignas de respeto y con suficiente dignidad y sentido de pertenencia, resolvimos no participar de ese jueguito por segunda vez; pues no nos volveremos a convertir en idiotas útiles para los del serrucho bravo. No nos dejaremos manosear más con agua lulos y espejitos de los que le mostraba el europeo a nuestros humildes Aborígenes.

Preferiblemente para nosotros es más valioso el orden de la Ciudad con el cumplimiento de las promesas, antes que continuar sufriendo todo lo que los infractores cometen en contra de la atribulada

Ciudadanía, sin que la Cámara de Comercio, Dirección de Justicia y sus Inspecciones Urbanas, la Secretaría del Medio Ambiente, la Policía y la Secretaria de Movilidad, procedan a aplicar la normatividad.

El barrio Estadio está ocupado por lo que han dado en llamar 'las playas', formadas por personas de mecánica automotriz que trabajan en plena vía pública; no pagan arriendo ni matrícula mercantil, ningún tipo de impuesto, afectando la comunidad con la ocupación del espacio público, lesionando vecindarios antes apacibles, ahora sometidos a contaminación ambiental, ruidos polución, contaminando a la niñez y a la juventud en una baja y miserable cultura cual es el talante de la mayoría de estos individuos. También ruidos generados por cantinas, los talleres de audio y por el funcionamiento de negocios como chatarrerías que no cuentan con uso de suelos por encontrarse en sectores residenciales, según Planeación.

Los Líderes de la Comuna Cuatro cansados de utilizar la vía diplomática para la solución de la problemática barrial, la que en muchas ocasiones es boicoteada por políticos corruptos influyentes y la

sospecha de que algunas Inspecciones Urbanas igual que algunos miembros de la Secretaría de Movilidad, estén convertidos en “caja menores” seguiremos apelando a la ACCIÓN POPULAR y a otras estancias, hasta que por fin seamos debidamente escuchados.

BARRIO SAN PEDRO.

Uno de los lugares más antiguos de la comuna cuatro es la Plaza de San Pedro, considerada el primer escenario de la fiesta brava durante la que muchos espontáneos, dotados de un poncho a manera de muleta, se lanzaban a la arena para probar suerte con los toros que no perdonaban una mala jugada, un error del que podían salir muchas veces en una camilla para el Hospital y otros para el velorio y con destino a tierra-adentro. Por muchísimo tiempo fue la clásica terminal de transporte de la ciudad: un sector verdaderamente bochinchoso por el ruido de los carros, por la competencia de los pregoneros, por los anunciadores de servicios de buses a sus destinos, por los coteros o braceros en sus rudos servicios, por los viajeros que llegaban y los que partían, por los bares o cantinas en su apogeo, sirviendo a los clientes con los licores y la música a altos decibeles; pero por igual por uno que otro viajero despistado y enloquecido ante los efectos de la burundanga que les era suministrada subrepticamente, al menor descuido; prostitutas callejeras (rameras) que ofrecían sus servicios,

pues en el entorno se concentraban hospedajes y residencias para estos menesteres, en principio destinados al flujo de viajeros, aunque con visos de zona de tolerancia, de terminal de las pasiones diurnas y nocturnas.

El barrio San Pedro a excepción del colegio de niñas Santa Librada, ubicado en la carrera 4ª con calle 7ª exactamente en el lugar que hoy día ocupa el Palacio de Justicia, Y que se retiró de ese lugar en 1944 para continuar donde hasta la fecha funciona, en adelante adoleció de colegios. La única escuela que se mantuvo hasta la década de los 70 fue la escuela San Pedro para niñas, que se encontraba ubicada en la carrera 9ª con calle 4ª También era común la figura de los maleantes de diferente pelambre y de los estafadores del paquete chileno, incluido el jueguito tramposo de la bolita, en los que las mayores víctimas eran campesinos, al igual que ciudadanos ingenuos. Durante la noche, las modalidades registraban un ligero cambio: atracos a mano armada y hurto de equipajes y pertenencias.

El desarrollo de la ciudad exigió la construcción de un verdadero terminal de transporte en el sur de la ciudad, y fue así como la plaza de San Pedro se

silenció por un corto tiempo, porque más tarde fue ocupada por supuestos desplazados campesinos que se dedicaron a vender lichi sin que la actividad arrojara resultados positivos. Después de ser nuevamente desalojada, se construyó una glorieta tan mal diseñada, que se convirtió en una letrina de la indigencia y un depósito de basuras abierto.

Últimamente el alcalde Pedro Suárez Trujillo, en su programa de ornato a parques y monumentos de la ciudad, mejoró el monumento llamado la Media Luna, tras rellenar las cavidades de la glorieta. Modificó sustancialmente el sector, a pesar de la ausencia del primer monumento al Barcino, que era tan diciente, tan expresivo en su calidad de símbolo de la festividad Sampedrera José Alejandro compuso una bella poesía dedicada al barcino titulada:

Plaza de San Pedro.

Evocando esos tiempos que me causan nostalgia.

Estoy viendo en mi plaza, mi plazuela añorada,

*A don Santos Medina ese viejo de casta, toreando
sin muleta, sin montera ni capa.*

A don túco lozano cabalgando en su jaca,

*Dando vueltas al ruedo, como Pedro en su casa,
Al Papi que entona canciones a su amada, y el
tambor bullarengue de Rumichaca.
Oigo aquellos bambucos que me llegan al alma,
Y entonar rajaleñas a gente de la mata;
En la plaza los “oles” que se hoyen a distancia
Coreados en palcos preñados de gargantas.
Un torete barcino fue lidiado en la plaza,
Y al final reverente ante la negra parca,
Dejó ver los nobles perfiles de su raza,
¡en la fiesta más grande que celebraba la patria!*

La obra de arte que hoy día representa el Barcino, de la cual hace referencia en una canción, el cantautor Jorge Villamil Cordobés, se encuentra en la Plaza Cívica.

Mi amigo José Alejandro Ramírez nacido y criado en ese barrio, y quien tiene un importante prontuario, pues fue subteniente del Ejército, se retiró para hacer

estudios sobre liderazgo comunal y comercio Internacional, en la Universidad Javeriana, fue concejal en Campoalegre, Palermo, Santamaña, y Neiva. Fue diputado por la Anapo en el año 1976 ocupó varios cargos públicos y finalmente se dedica a la poesía.

José Alejandro nos aportó datos históricos de suma importancia sobre el barrio San Pedro. Nos dijo: Hubo familias muy destacadas en este histórico barrio, tales fueron: Los Corredor García que manejaron a gran escala y durante mucho tiempo el negocio de ganados y carnes, entre estos Benigno, Fávio, Humberto quien le gustaba cebar cerdos en su misma casa. Ernesto Flores la fucha Libardo Corredor G. con su Almacén La Hacienda. y otros. Los Leiva Charry, entre estos el político Conservador Jesús María Leiva,

Dice José Alejandro, que el empresario Alberto Suarez, empezó con una fábrica de jabón para la cual tenía que recolectar ceniza; lo hacía recorriendo la ciudad con un burro. La gente le cambiaba ceniza por jabón.

La familia Liévano Perdomo, la familia Camacho, entre estos el Mayor Camacho quien se atrevió poner

preso en Pasto a Alfonso López Pumarejo, la familia Salas, los Polanía Vivas entre estos Gerardo Polanía que fue oficial de la Armada Nacional y profesor de la escuela Nacional de Guerra. La familia Céspedes, Marquitos Céspedes fue Juez de Menores. Víctor Fajardo que fue gerente de bancos y Síndico del Hospital San Miguel. La familia Madrid Monge entre estos, Augusto quien fue coronel del Ejército y participó de la guerra en Corea, Jaime Navarro Médico. Otros notables personajes como: Ignacio Donoso, Ismael Torres con su Almacén de repuestos para la marca Ford Y Chevrolet en la zona repuestera, fue gerente de la empresa de transporte Trásfederal de la familia Suarez. Don Jesús Fajardo con su legendaria empresa GASEOSAS CONDOR La mejor cola y limonada de Colombia, los mismos sabores tiene las gaseosas Sol de Girardot, que también es de la familia Fajardo.

Diagonal a las Gaseosas Cóndor se encontraba la Panadería Girardot, cuyo propietario era Don Genaro, del tercer sexo, no obstante persona amable y generoso, cuando alguien lo pretendía entretener, él decía: --hay! lo dejo porque se me queman las cucas. El Señor Ramírez con la Talabartería Natagaima. Baldosines el Sol de la familia Falla, que

perduró por mucho tiempo Luis Ignacio Andrade quien después de haber conformado familia, ingresó al Seminario para hacerse cura, buscando borrar pecados Políticos y religiosos.

El conservatismo de esa época tenía tanto poder, que hasta esto era posible. En esos tiempos para ser sacerdote de la Iglesia Católica como requisito tenía que ser conservador de pura cepa. En adelante se llamó Padre Anselmo de Quitéria. No obstante en el clero resultaron muchos infiltrados con ideas revolucionarias como: el cura Español Pérez, Camilo Torres, Carlitos Gutiérrez Espíríta, el cura Flores, Espíríta de Cúcuta, Leopoldo Gamboa Espíríta de Bucaramanga, y por ahora, paremos de contar.

Otro fundador del barrio Sampedro fue Ignacio Antonio Ramírez quien fue director de la Imprenta Nacional.

Su Hijo Carlos Antonio Ramírez Cortés fue empresario de transporte, fundó las empresas Lautos y Cideltra, fue jugador de la Aplanadora Opita. Aníbal Cortes, Isaías Sandoval, Neptalí Polanía, El médico veterinario Laureano Cartagena y fueron más las familias y personas notables que el desarrollo a la par del comercio de la plaza de mercado y su

entorno, el movimiento del transporte en la plazuela de San Pedro, industrias y comercio de bajo perfil, lenocinios, terminaron desplazando a quienes en un principio con pundonor y grandeza, representaron a la antigua Neiva.

Sin embargo José Alejandro Ramírez, los lievanos, y el actual presidente de la JAC. del barrio San Pedro, Oscar Fernando Quintero siguen buscando el rescate del orden, la tranquilidad, para los pocos habitantes que han resistido a los bruscos cambios que durante el trasegar del tiempo, la Ciudad viene sufriendo.

LA BARCA DE JUAN BUSTOS

Fue un típico club popular flotante en el río de la Magdalena, un poco más arriba de la actual localización del monumento al Mohán. Era el lugar de presentación en sociedad de las empleadas domésticas, en especial, de algunas jovencitas muy novatas, sin experiencia, inducidas allí por las más veteranas y diestras. Por lo general, las muchachas primerizas terminaban embriagadas, y salían seducidas por los oportunistas del gremio de choferes, vendedores de la galería y pescadores, sus ocasionales parejas de baile, convertidos en aves de presa, rumbo al motel o a la residencia, el teatro discreto para perder la inocencia y la virginidad.

En esa pista de baile sonaba fuertemente la música tropical, acompañada de instrumentos de percusión, como para ponerle más sonoridad, pimienta y ritmo a la música, lo que hacía irresistible el antojo de rumbeo.

De vez en cuando se armaban riñas entre los borrachitos con posibilidades de terminar arrojados al

rio; nunca se supo de personas ahogadas por estos sucesos.

Dicen algunos pescadores y habitantes del sector amantes del mito y la leyenda, que los espíritus de la naturaleza, como: las bellas ninfas del agua, las ondinas, y las sirenas, estaban muy trasnochadas y cansadas con las vibraciones que producía ese ambiente de desorden y perniciencia, que el mohán recibió orden del Dios Neptuno para desamarrar la barca y que el río la arrastrara muy lejos, donde nunca más fuera a ser cómplice de la perdición de las incautas muchachas unas que procedan de los barrios marginales de la Ciudad, y otras que por lo regular procedían del campo y venían a probar suerte en el trabajo doméstico.

Se fue la barca; no obstante, a lo largo de la circunvalar los ruidosos negocios que fueron removidos de la zona rosa del barrio Altico, ahí se aposentaron. ¿Será que la naturaleza les pasará la cuenta de cobro a los infractores de la tranquilidad y la paz de los habitantes ribereños y de la fauna que tiene como hábitat al río y su flora?

El dueño de la barca se llamaba Juan Bustos, un intrépido negociante, a pesar de ser analfabeto, un

fanático político del partido de la ANAPO, al que representó como concejal. El recordado personaje era telluno y fue dueño por mucho tiempo del bar 'la carpa', ubicado en la esquina de la Cra 2º con 8º. También tuvo un zoológico. Llegó a comprar todo el envase de la licorera para luego acaparado, vendérselo más caro. Se hacía llamar el hombre inverosímil. Parece que la barca fue construida en el sur, y al ser traída por el río, en Momíco resultó encallada, pero Bustos logró desenterrarla y traerla para cumplir con su propósito. Su espacio vital se desarrolló entre los Mártires y el barrio San Pedro. Inventó una especie de papel moneda que servía para la compra y venta en el sistema de trueque. La barca de Bustos fue instalada en el río en la década de los años sesenta, y se mantuvo hasta el final de los setenta.

Relata sobre la misma época en cuestión, don Ambrosio Hueje, vecino de Mártires, que la Escuela los mártires estaba ubicada en la calle 10 entre 1ª G y 1ª H ,pero que él estudió en la escuela central que en la década del 40 se encontraba en la calle 12 con carrera 4ª, bajo instrucciones del señor Trujillo, quien era su profesor, al que le gustaba llevar a los niños a baño al río la Ceibas y que, en una ocasión,

cuando el grupo caminaba por la calle real rumbo al río, un poco más allá de la antigua licorera, Juan Bustos les salió al paso y se dirigió al profesor con gentileza y generosidad para ofrecerle de manera gratuita su piscina.

Juan Bustos, pese a su habilidad comercial, murió muy pobre en un inquilinato de la plaza de San Pedro, mientras sus dominios legendarios, los barrios Mártires y San Pedro poco a poco fueron invadidos por variada actividad comercial, al punto de devorar las tres cuartas partes de los predios residenciales, quedando tan sólo un reducto de ellos, especialmente en el sector suroccidental de los dos barrios; igualmente, aún se conservan las viviendas del sector llamado los Almendros. No obstante, como barrios residenciales tienden a sufrir una muerte anunciada.

El comercio que se mantiene inamovible es el de la venta de guaduas ahí en el Puerto de las Damas; de allí salían las guaduas para construir las plazas de toros en las fiestas sampedrinas, las que se vendían a precio de remate a los comerciantes de este espécimen después de terminadas las festividades, retornando al puerto para volver a ser comerciadas.

Ricardo Quintero Tello, de 69 años de edad, uno de los comerciantes que conocimos adolescente en ese menester, hoy permanece en su oficio sin que se presente ninguna otra variante en su vida. Este antiguo habitante del barrio Estadio jamás dedicó tiempo de su vida a cualquier otra actividad ni ha extraviado el rumbo entre su casa y su punto de ventas. Parece que solamente conoce esa ruta de la casa al Puerto de las Damas.

PARQUE DE LOS MÁRTIRES

Antes llamada Plaza de Los Mártires Según información del periodista Carlos Huejes

Siendo Gobernador Hernando Suárez Cleves, quien habitó en la calle 12 con Cra 2ª, se organizó el comité pro-parque, presidido por Daniel Suárez Núñez,

Siendo Alcalde Sixto Cerquera se retiró el polideportivo que se encontraba en el costado norte, y en el gobierno de Héctor Aníbal Ramírez, en el año 2011, se construyó de nuevo el polideportivo ya en el costado sur del parque.

Siendo Alcalde Jairo Morera Liscano se dio apertura a la Cra 2ª.

En el Colegio centro Colombia se educó Álvaro Córdoba, que por primera vez empezó a tocar con Ambrosio Hueje Rodríguez, como compositores del barrio los Mártires.

Vicente Romero y Abel Valderrama Yusti fueron fabricantes de todos los instrumentos rajaleñeros. En 1971 se realizó el primer concurso del baile del bambuco infantil, los ganadores fueron (María Fernanda hoy (fisioterapista) y Adolfo Germán Hueje Núñez. Hoy (ingeniero Periodista y concejero de Cultura) Ellos fueron los primeros niños ganadores del baile infantil del sanjuanero huilense. Concurso realizado en el año 1971 en la Concha Acústica y los Huejes Núñez fueron los primeros jóvenes que participaron en los concursos de interpretación musical y rajaleñas acompañados de de Jorge Villamil Cometa, Jairo Herrera Cardozo entre otros.

En el año 1975 se escuchó este rajaleña en la Concha Acústica hoy el Palacio de la Música Jorge Villamil Cordovez

Decía:

El Huila tenía riquezas, pero alguien se las llevó. Seguro fueron los yanquis, que el gobierno contrató. Después de terminada la interpretación el presentador solicitó que descalificaran a los jóvenes porque según él ese no era el sitio para cantar esa clase de rajaleñas, lo que llevó a que todo el público los aplaudieran por más de un minuto.

Domingo Núñez (Hobeños) llegó a Neiva y se radicó inicialmente en la calle 9ª con carrera 1ª G donde funcionó la fábrica de jabón la Perlita, cuyo dueño era Luis Enrique Serrato Garrido padre de la Edil Amanda Serrato; luego se trasladaron a la calle 12 entre carreras 2ª y 3ª cerca a la plazuelita de los Mártires. Sus hijos (Rafaél) Médico habitó en la calle 10 con carrera 3ª y cuarta Ana getrúdis en la calle 12 No. 12-71, Flor Ángela (educadora) radicada en la calle 12 No. 227 se casó con el páparo Jesús María Suarez Falla 8 Garzoneño. Aminta se casó con Ambrocio Huejes Rodríguez contador Público Instructor del Sena, conformó el grupo folclórico del Papi Tovar y habitan en la calle 12 No. 2- 23 Padre de Carlos Alberto Huejes Ingeniero Periodista, y (concejero de Cultura).

Otros compositores del barrio fueron Jorge Villamil Cometa, Adolfo Hueje, Ricardo Castro Silva, el Pipa Prada, Carlos Gutiérrez, el Chato Barrera saxofonista.

Carlos Hueje como concejero cultural fue uno de los interesados en sacar a los desfiles Sampedrinos del centro de la Ciudad, a la Avenida Circunvalar, rumbo a la avenida Inés García de Duran., donde se

colocaron las ocho figuras del sanjuanero huilense. Esta Avenida va desde la glorieta Madre tierra, a la glorieta de Mercaneiva y Sur abastos.

AL barrio Mártires le llamaron la Guajira por ser un sector de mucho tráfico de marihuana.

Los Jóvenes del barrio Los Mártires fueron los primeros en participar en el teatro Pigoanza de los concursos Anselmo Duran, de interpretación de rajaleñeros Rumichaca.

A la familia Suarez les decían los páparos y fueron dedicados al transporte, especialmente las volquetas que se estacionaban en la rivera del rio magdalena barrio San Pedro.

En el legendario lugar de la plazuelita de los Mártires se encontraba localizado el Patíbulo, el Cadalso, un lugar de martirio donde fueron ejecutados muchos de los comuneros que promovieron la independencia de la corona Española en los años 1781 a 1817 Pero sus amigos del río grande, los bogas, también fueron asesinados allí a manera de escarnio, al trabar contacto revolucionario con los criollos en armas. Por tal motivo actualmente se encuentra en la parte norte del parque, un

monumento a la memoria de los caídos en la lucha por la independencia que se alcanzó de manera absoluta el 8 de febrero de 1814, y en el costado occidental se erige el casi centenario Hogar Sagrada Familia, un centro de catequesis, orfanato y demás oficios religiosos a manos de hermanas de la caridad, apoyadas desde sus inicios 1934 por la comunidad circundante, y también de muchos ciudadanos neivanos hasta convertirse a partir de 1954 en una institución educativa para las niñas huérfanas y otras que por circunstancias de extrema pobreza o abandono, llegaron allí.

Fue entonces cuando se logró la terminación en una imponente edificación monacal.

Pese a las importantes actividades de enseñanza, servicio y caridad prestados por esta comunidad religiosa, nos parece doloroso el sistema de seguridad del predio. Muros altísimos sin ninguna panorámica en su entorno, con un interior de aspecto monasterial, en los que la claustrofobia es el mayor verdugo, y la desconexión de la realidad por parte de sus moradoras. A esas menores antiguamente expósitas las veíamos solamente caminar en grupo hacia la catedral para ejecutar el aseo de la Iglesia.

*Hace unos pocos años la educación formal se terminó en el Hogar Sagrada Familia En la actualidad, las niñas pertenecen a Batuta y tienen un grupo de Danzas. La comunidad está dirigida por la Hermana **Marleni Ramírez Toro** quien hace aportes Históricos sobre la Sagrada Familia, y realiza la jornada de pan y vino actividad en la que consigue algunos recursos para la institución.*

El dolor del abandono afectivo por sus círculos más cercanos no presenta un mayor bálsamo, mientras el mundo cambia a un ritmo vertiginoso a través de la cibernética.

La primer Junta Directiva la organizó Félix Manrique Perdomo acompañado por Dora, Aminta Núñez, Urbano Cabrera, Diva de Olarte, Soila de Lozano, Alicia de Prada Don Ambrosio Hueje Rodríguez. El Periodista Félix Manrique P fue el fundador de la asociación de juntas.

BARRIO ALTICO

EL TRIÁNGULO DE LOS PERIODISTAS

El antiguo Parque el Triángulo en el Altico cambió su nombre para llamarse ‘de los periodistas’ en 1971 por decreto de Félix Trujillo Trujillo, entonces alcalde de Neiva, tras una iniciativa de su secretario privado, periodista Félix Manrique Perdomo. El acto administrativo de ‘Felijillo’ atendió los requerimientos del presidente del Círculo de Periodistas, Jorge Andrade Rivero. En el gremio era bien sabido que Manrique le hablaba al oído al alcalde. Durante una ceremonia oficial se estatuyó entonces el renombrado Parque de los periodistas, con dolientes de peso, y pasó a la posteridad ‘el triángulo’ – bautizado así por su curiosa figura geométrica, entre calles y carreras del Altico, intersecciones de un apacible y hasta exclusivo sector de la ciudad. Al acto ritual asistieron los senadores Alberto Galindo y Jaime Afanador Tovar, lo mismo que el gobierno en pleno, así como las autoridades de la época. No podía faltar la transmisión de Radio Neiva durante tres horas consecutivas, al mando de los hermanos Jorge Emilio y Luis Eduardo Hermosa Vargas, que

dirigían la antigua estación radiofónica. Eran los tiempos de celebridad de los periodistas y locutores, del autógrafo pedido en las calles a esas figuras públicas, del transmóvil de la emisora, de las primeras iniciativas materializadas por el poder de la prensa. Unos 20 años después, en 1993, la Central Hidroeléctrica de Betania realizó una cuantiosa inversión de embellecimiento de esa zona verde, pletórica de imágenes religiosas traídas de Quito, un completo santoral que dio paso a la celebración anual de la novena de aguinaldos, que empezó tras instalar una corona de flores gigantesca en lo más alto del escenario iluminado. En las últimas semanas, el alcalde Pedro Suárez presidió la entrega de refacciones y arreglos del parque, a cargo de ASPEHU, Es de resaltar que en el extremo oriente del parque se encuentra un CAI de donde se imparten las operaciones policiales a través del cuadrante quien se las tiene que ver con un gran sector de la comuna cuatro.

Con el apoyo institucional de CAMPEAM, Suárez Trujillo desciende de una distinguida familia de empresarios giganteños, reacios a ingresar al mundillo político en su tiempo, pese a sus

reconocidos logros nacionales como pioneros de los sistemas masivos de transporte terrestre y aéreo.

Este barrio surgió con la llegada del tren, la Estación ferroviaria aunque desactivada en su debida función, aún dice presente. Lindo monumento que nos trae tan agradables y bellas reminiscencias. Las Hermanas Salesianas quienes tomaron la Dirección del Liceo Femenino del Santa Librada (antigua sección femenina del Colegio del mismo Nombre) a partir de 1946 hasta 1967; allí sacaron la primer promoción de mujeres bachilleres en 1953, Entre las cuales figura Cecilia Paredes Polanía Esther Pérez Ramírez y Ligia Tovar Zambrano, entre otras. A partir de 1968 el Colegio fue convertido en Institución Oficial de carácter Departamental, naturaleza que ostenta hasta nuestros días.

Bibliografía: RAMIREZ B. Jairo El Colegio Santa LIBRADA Alma Mater. En Revista Huila, vol. XIV, No. 63 Neiva, Enero – Junio 2012 Páginas 163-165 y 168

Mas luego en el 17 de Enero de 1955 -fue construido otro importante edificio, el Colegio

Salesiano donde se ha venido educando tanta gente, y que muchos de estos brillan en la política, como intelectuales y destacadas personalidades. Este magnífico centro educacional tuvo como director entre otros al padre Andrés Rosa persona austera y a la vez simpática, creador del bellissimo Himno a Neiva. Cuando yo lo distinguí, se trasportaba en una motocicleta marca vespa de fabricación Italiana, él igualmente era de nacionalidad Italiana También el colegio fue administrado por el sacerdote John Escobar F, quien se destacó por su férrea disciplina. tambien el Sacerdote Aleman Michel Müller Así mismo por Carlos Gutierrez quien siendo amigo de Luis Guillermo Cortez A, líder del movimiento Espírita Cristiano Kardeciano, recibió en obsequio los libros de la codificación Espírita, motivándolo para abandonar la sotana y dedicarse al servicio de la docencia.

Ejerciendo inicialmente como profesor en un colegio del Ataco Tolima, Conoció a Aurita una profesora espinaluna con quien más luego se consorcio. Con ella y otras profesoras formó de manera clandestina un grupo de médiums con los que experimentó el intercambio con el mundo Espiritual. Este gran amigo

mío fue un extraordinario escritor y difusor de la bella y respetable doctrina de los Espíritus.

Carlos Gutierrez, revolucionario Camilista, después de casado hizo dos careas. Derecho y filosofía. Ejerciendo como profesor en la Universidad Javeriana. Y otras.

Estas importantes instituciones como Los Salesianos y María Auxiliadora, que se los disputan también como haciendo parte de su jurisdicción, el barrio San José que de manera intermitente carece de junta comunal, y es anexo al Altico

Es de poner de hincapié que el Colegio Salesiano de varones siempre tuvo un buen comportamiento social, comparado con el colegio Santa Librada y otros que se destacaron por las escaramuzas seudo revolucionarias. Que de izquierda nada tenían, pues solamente era la manera de decantar el instinto violento anárquico y desordenado de la época; muchos de esos personajes por ahora como burócratas, capitalistas, o en otras áreas de la sociedad, son reaccionarios y hasta de la ultra derecha.

BARRIO DIEGO DE OSPINA

Este barrio registra la misma antigüedad Del barrio Estadio, sociológicamente muy similar. En su folclor y tradiciones se puede decir que son como hermanos. Antes llamaba Quebraditas debido a las abundantes cañadas que lo cruzaban. Un barrio con mucho folclor, la primera reina popular de ese barrio se llama Blanca Lelis Chávarro La Iglesia y el parque fueron construidos con ayuda de muchos bazares en la década de los años setenta.

El barrio Diego de Ospina ha sido vibrante en cuestión de folclor. Fidel Lavao tocaba la bandola y ganó un concurso, él arreglaba y fabricaba instrumentos de música.

En 1952 llegaron al barrio cuatro Hermanas Vicentinas a prestar sus servicios caritativos abriendo también una escuela normal, la cual inició labores en febrero de 1959 en la calle 1ª G con carrera 13 de dicho barrio.

Su primera directora fue Sor Margarita Córdoba. En 1974, esta Escuela Normal dio por terminada su labor formadora de educadoras y entregó su

población estudiantil a la institución normalista oficial que había sido creada por la Asamblea Departamental en noviembre de ese año.

Bibliografía Ananías Osorio. Historia de la Escuela Normal San Vicente de Neiva REVISTA HUILA. Nos.54, 55,56, Órgano de la Academia Huilense de Historia. Neiva Enero- Junio de 2005, Pgs- 259-273

DESARROLLO POBLACIONAL

*Según **La Revista Huila Órgano de la Academia Huilense De Historia** vol. XV, No. 64 En junio de 1909 se estableció en Neiva, como primera institución oficial formadora de docentes del recién creado Departamento del Huila, la **Escuela Normal Nacional de Institutoras**. Sus tareas se iniciaron con 32 alumnas Por dificultades económicas fue cerrado temporalmente el Colegio, en mayo de de 1922 de este primer grupo se destacaron: Tulia Rosa Espinosa Blanca Motta Salas y Enriqueta Solano Durán entre otras.*

En 1937 se creó el externado femenino anexo a ese Plantel en el predio donde posteriormente se edificó el Palacio de Justicia.

La Institución más luego en el año 1946 se transformó en **Liceo Femenino De Santa Librada**. En 1967 se cambió del sector centro, a consecuencia del terremoto de ese mismo año.

Hasta el año 1950 la ciudad era muy pequeña, pues comprendía del Río del Oro hasta el Río las Ceibas, y del río Magdalena hasta la carrilera del tren, o sea los

barrios Caracoli, Chapinero, Campo Nuñez, Altico, Obrero, San José, Gaitán, San Martín, Ventilador conectándose con Diego de Ospina, Estadio, Sampedro, Mártires, Bonilla y el sector del centro.

Es de resaltar que de la desembocadura del río las Ceibas hasta la altura del barrio Chapinero este espacio estaba constituido por zonas verdes y pequeñas fincas.

Los recorridos de los buses urbanos eran relativamente cortos. A esos buses les decían los cocepas o calabazos, y más tarde se incorporaron al transporte unos microbuses marca Wolswaguen. Uno de los conductores que adquirió fama en el transporte urbano fue el paisa Bedoya, también vecino de la comuna cuatro. Al que por cierto le compusieron una canción que lo inmortalizó.

Del transporte urbano de los años 50 hay mucha tela para cortar. Uno de los sucesos que por su comicidad aún recuerdo muy bien, fue en el año 1962 en esa ocasión viajábamos en un bus urbano rumbo al barrio las Granjas. El bus iba repleto de pasajeros y el pasadizo del bus colmado de canastos

full de mercado. Una señora buscó ubicarse atrás y hubo de pasar por encima de los canastos; Otra señora malgeniada de manera irónica le gritó a la pasajera: ----Vieja puerca porque me salvo el canasto! ---se tiró mi desayuno echándole ese asqueroso vaho. En esa época las mujeres no usaban Yin u eslak, solamente faldas. Un sujeto que presenciaba y escuchaba a la escrupulosa mujer, Adujo. --Señora! eso no tiene nada de malo, ¿--no ve que el aliento de ese animal es bueno hasta para curar la picadura de la raya? Y otro también agregó: --es muy efectivo para la cura de la erisipela.

El barrio Estadio siempre ha sido uno de los más pequeños de la ciudad; antes comprendía de la carrera 5ª hasta la calle 10. Y de la calle 5ª hasta la circunvalar. Desde su fundación hicieron presencia algunos talleres de metalmecánica, mecánica automotriz, al igual que las industrias y el comercio anteriormente mencionados; empero, en el presente el barrio perdió un poco de su extensión al ser modificada su jurisdicción; ya no parte de la calle 5ª, sino de la calle 4ª hacia la Circunvalar.

Este barrio se caracteriza por la existencia de muchos colegios; eso en realidad es muy positivo. El

barrio en un 35 por ciento está invadido por un comercio variado del cual los habitantes sacamos buen provecho. Más es triste y desalentador ver como día a día, los barrios que fueron el portal del progreso en Neiva son ahora invadidos por chatarrerías y talleres de mecánica automotriz, fijos y también callejeros, hasta formar las mal llamadas “playas”, que con su ilícita actividad terminan por ocupar el espacio público, deterioran las vías, crean trancones, enmugran las calles producen terrible impacto ambiental, y sobre todo, imponen una cultura de bajo talante, **con** el desaseo, la vulgaridad y los diversos vicios , pese a que en esta comuna se cuenta como lo decíamos anteriormente, con un buen número de colegios, aunque la mayoría son Colegios de “garaje”; pues su infraestructura no es reglamentaria. Nosotros los presidentes de juntas comunales y algunos ediles de la comuna cuatro, de manera mancomunada venimos gestionando ante la Dirección de justicia y sus respectivas Inspecciones de Control Urbano y planeación, para resolver la problemática denunciadas de manera amplia y persistente.

Después de haber sido un habitante de este barrio, durante mi infancia y mi adolescencia, en mi primera

juventud, fui un operario de la fábrica de Tacones el Corzo. Me ausenté por largos años. El destino me trajo de nuevo aquí a mi recordado barrio y amado coliseo en condición de líder comunal, acompañado y respaldado por la JAC de nuestro barrio para tratar de conseguir la reivindicación de la sociedad tan sufrida de este sector que fue promotor del progreso, del desarrollo, y por lo tanto hacen parte de una historia preñada de folclor, y de un humanismo de glorias, No es justo que los infractores nos hagan la vida imposible con tanto desorden y arbitrariedad.

Tristemente no hemos podido conseguir el suficiente apoyo por parte de la Dirección de Justicia y sus Inspecciones Urbanas,, igualmente Movilidad. Ellos se quejan de que la JAC del barrio Estadio y la Comuna cuatro son los más “necios y cansones” de todas las comunas. Por supuesto que sí! porque somos conscientes de nuestra tarea comunitarias, porque indudablemente son los barrios de la ANTIGUA NEIVA quienes se quedaron congelados en el tiempo, por culpa de la Cámara de Comercio del tráfico de influencias ejercido por algunos políticos, generándose el mayor desorden de la Ciudad, también convertido el sector en la caja menor de algunos corruptos de la oficialidad que son

quienes se confabulan con los infractores, por lo que nos vemos obligados a recurrir a la Acción Popular, Después de nuestra ardua lucha, Tal vez al fin los moradores de este importante sector neivano, podamos llevar una vida digna, y sin que nuestros derechos sigan siendo vulnerados.

Es comprensible que en un principio los barrios de la comuna cuatro que fue la antigua Neiva, fuera ocupado por toda clase de talleres, cantinas y otro tipo de negocios que causan impacto ambiental, empero ya en esta nueva era y en pleno siglo 21, el pueblo se transformó en una metrópoli en la que debe imperar el orden la buena cultura y los derechos ciudadanos.

Cómo seria de bueno que esta población de la que hemos venido hablando, vuelva a tener el perfil de los barrios auténticamente residenciales; que se pueda rescatar el portal de nuestra Ciudad para que el turista, el peregrino y nosotros, los criollos de Neiva, tomemos una imagen positiva de la comuna cuatro, que es el sector más antiguo de 'Opitilandia', y así con orgullo cívico, sentido de pertenencia, consciencia ciudadana y mucha alegría, sigamos celebrando los cuatro siglos y más años de la Neiva

Opita que a la distancia se observa enmarcada por las escarpadas cordilleras central y oriental, donde hace un siglo erguía el humo de los alambiques con olor a anís o penca de fique. Donde ahí florecen los cultivos de amapola, y donde en la época precolombina vestida de flora y fuentes puras y cristalinas, se oía el rugir del jaguar, del oso de anteojos, la pantera y del puma.

Neiva ciudad Hospitalaria, donde con cariño y generosidad, se alberga hasta los falsos Embajadores de la India.

.

COLABORADORES DE ESTE PROYECTO

Juan de Jesús Tovar: Aporte histórico del barrio Estadio y Diego de Ospina.

Carlos Alberto Huejes: Aporte histórico y cultural del barrio Los Mártires

Félix Manrique: Aporte histórico del barrio los Mártires y Altico.

María luisa Vidal: Aporte histórico del barrio Altico

Fernando Sánchez: Revisión y aporte histórico del barrio Diego de Ospina.

José Alejandro Ramírez: Aporte histórico y cultural del barrio San Pedro

Fernando Amézquita Parra: Aportes literarios y revisión del libro.

Amanda Serrato: Colaboración histórica del barrio Los Mártires.

Fany Guerra: Aporte en texto histórico para el barrio Mártires

Gentil Palomares Serrato: Sugerencias, aportes históricos de la comuna cuatro.

Fener Díaz Forero: Aportes Históricos del barrio Estadio.

Eduardo Moreno Perez: Revisión, corrección y aportes Históricos Comuna cuatro.